

## MARCO TEÓRICO NÚCLEO 2 (B,D,E)

Juntos, Salesianos, Familia Salesiana y laicos, con y para los jóvenes

| ITEMS DEL CG 29  |  |  |  |
|--|--|--|--|
| <p><b>B. Aumentar la vitalidad espiritual y apostólica</b></p> | <p>CG 23 n°215-246</p> <p>Compromisos operativos de la comunidad</p> <p>PREÁMBULO</p> <p>215 La comunidad</p> <p>La tarea de educar a los jóvenes en la fe dentro del contexto de la nueva evangelización lleva a la comunidad a revisarse y renovarse a la luz del Evangelio y de nuestra Regla de vida. Los precedentes capítulos generales ofrecieron reflexiones estimulantes acerca de la comunidad salesiana evangelizada y evangelizadora. Ahora, más que repetir su síntesis doctrinal, es oportuno evidenciar algunos temas íntimamente vinculados al quehacer de educar en la fe.</p> <p>216 Signo de fe</p> <p>La comunidad sabe que está constituida, por vocación, en signo de la fe. Se alegra de ello y da gracias al Señor, aun reconociendo su propia debilidad. Procura dar transparencia y autenticidad evangélica a su vida, pues sabe que no es posible comunicar la fe si no la vive como la gran riqueza de su propia existencia. Se repite a sí misma que «para hacer el discernimiento y la renovación necesarios, no bastan los historiadores, ni los teólogos ni los políticos ni los organizadores; hacen falta los hombres llamados 'espirituales', hombres de fe, sensibles a las cosas de Dios y dispuestos a una obediencia valiente: como fue nuestro Fundador» (CGE 18). Así encuentra el camino concreto para robustecer su testimonio en la oración, mediante la que diariamente «reaviva la conciencia de su relación íntima y vital con Dios y de su misión de salvación» (Const. 85), y en la comunión fraterna, mediante la cual «los hermanos viven con sencillez su entrega personal y la capacidad de compartir en la acogida y la hospitalidad» (Const. 56) Es signo eficaz, cuando acoge y valoriza la generosidad y el dinamismo de los salesianos jóvenes, la aportación original de los diversos carismas, el sufrimiento de los salesianos enfermos y la presencia serena y paterna de los ancianos. Da transparencia a su seguimiento de Cristo,</p> | <p>CG 27 n° 63.70 - 75</p> <p>CAMINO</p> <p>OBJETIVO</p> <p><b>63. Testimoniar la radicalidad evangélica a través de la continua conversión espiritual, fraterna y pastoral</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. viviendo la primacía de Dios, contemplándole en lo cotidiano y en el seguimiento de Cristo;</li> <li>2. construyendo comunidades auténticas en las relaciones y en el trabajo, de acuerdo con el espíritu de familia;</li> <li>3. poniéndonos al servicio de los jóvenes más pobres, de modo más decidido y significativo.</li> </ol> <p>Disponibles para la planificación y la colaboración</p> <p>70 Para ser PROFETAS de la fraternidad es necesario pasar:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. de la iniciativa pastoral individualista a la disponibilidad incondicional para la misión y el proyecto comunitario e inspectorial.</li> <li>2. de considerar a los jóvenes meros destinatarios y a los laicos como colaboradores a promover a los jóvenes para que sean protagonistas y a los laicos, corresponsables en la única misión.</li> </ol> <p>71 Para llevar a cabo estos cambios, nos <b>comprometemos a:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Crecer en la comunión y corresponsabilidad, asumiendo el proyecto comunitario y el educativo-pastoral, desarrollando y haciendo visible la «cultura salesiana».</li> <li>2. Promover sinergias con otros grupos de la Familia Salesiana que trabajan para y con los jóvenes y promueven sus derechos</li> <li>3. Trabajar en red, conectándonos efectivamente con la Iglesia local, con otras familias religiosas, con los agentes educativos, sociales y gubernamentales.</li> </ol> | <p>AGC n°58-63.127-137</p> <p>4.3 SIERVOS DE LOS JÓVENES: EL PRIMER RESPONSABLE DE LA MISIÓN APOSTÓLICA</p> <p>58. La profecía de fraternidad lleva a la comunidad a ocuparse de la misión común, a entregarse con pasión y a implicar a otras fuerzas para realizarla. En la vida consagrada hay diferentes modos de entender la relación entre comunidad y misión, pero los consagrados siempre son discípulos y apóstoles al tiempo.</p> <p>La Iglesia reconoce responsabilidad en la misión a aquel al que le pide el servicio de la autoridad, para que haga crecer a la comunidad y a la CEP en la caridad pastoral.</p> <p>En la vida salesiana está muy clara la dimensión apostólica, y estamos convencidos de que “la misión da a toda nuestra existencia tonalidad concreta” (C 3). Sabemos, además, que “el mandato apostólico que nos confía la Iglesia, lo reciben y lo realizan, en primer lugar, las comunidades inspectoriales y locales. Sus miembros tienen funciones complementarias, con incumbencias todas ellas importantes. Son conscientes de que la cohesión y la corresponsabilidad fraterna permiten lograr los objetivos pastorales. El Inspector y el Director, como animadores del diálogo y de la participación, guían el discernimiento pastoral de la comunidad, para que camine unida y fiel en la realización del proyecto apostólico... Cada uno de nosotros es responsable de la misión común y participa en ella con la riqueza de sus dones” (C 44-45).</p> <p>59. Hay modos diversos de relación entre la comunidad y la obra salesiana (ver más adelante la parte III, 7.2.2). Hace falta una reflexión, en sintonía con la comunidad inspectorial, sobre la organización, la animación y el gobierno. Los resultados de esta reflexión definirán el estilo de dirección, el modo de implicación de la comunidad y la identidad de la CEP (CG24 169, 171; CG25 80-81, CG26 81,112, 120). El capítulo 8 de La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de</p> |

|  |  |  |
|--|--|--|
| <p>convencida de que «en un mundo tentado por el ateísmo y por la idolatría del placer, de la posesión y del poder, [su] modo de vivir testimonia, especialmente a los jóvenes, que Dios existe y [que] su amor puede llenar una vida» (Const. 62).</p> <p>217 escuela de fe</p> <p>Pero la comunidad, precisamente porque es signo, está llamada, en cuanto salesiana, a ser escuela de fe para los jóvenes. Es, sobre todo, misionera, o sea, hace de la misión su razón de ser y de actuar. Esto pide atención y discernimiento, para confrontar la fe con la realidad circundante. La evolución continua del mundo y de la sociedad afecta a los jóvenes y, en consecuencia, interpela a sus educadores. La renovación espiritual y pastoral son dos aspectos que se compenetran y son interdependientes. Esto requiere actitudes de confianza, encuentro, comprensión y diálogo con el mundo; creatividad pastoral, para responder a los retos con criterio oratoriano; discernimiento y fidelidad al estilo pedagógico salesiano, que se hace proyecto educativo concreto, pen-sado y actuado corresponsablemente.</p> <p>218 centro de comunión</p> <p>La comunidad no es sólo signo y escuela de fe, sino que además, en virtud de su vida consagrada, se hace centro de comunión y participación, capaz de reunir y estimular a cuantos llama el Espíritu a trabajar por los jóvenes. «Actúa en comunión con la Iglesia particular» (Const. 57), de la que recibe orientación y apoyo a la que ofrece su peculiar aportación carismática (d. Const. 48).</p> <p>***</p> <p>De esta visión de la comunidad -signo, escuela y centro de comunión y participación- y de la confrontación con los retos, con el camino de fe y con la espiritualidad juvenil salesiana, arrancan algunas disposiciones que parecen más urgentes y algunas orientaciones operativas para educar a los jóvenes en la fe.</p> <p>1 DISPOSICIONES CAPITULARES</p> <p>EL CAMINO DE FE DE LOS JOVENES REQUIERE EL TESTIMONIO DE UNA COMUNIDAD QUE SE RENUEVA CONTINUAMENTE.</p> <p>219 Testimonio</p> <p>El testimonio es el único lenguaje capaz de convencer a los jóvenes de que «Dios existe y [que] su amor puede llenar una vida» (Const. 62). Es, por tanto, ir prescindible que la comunidad viva y</p> | <ol style="list-style-type: none"> <li>4. Estructurar itinerarios más adecuados en la formación inicial, encaminados a involucrarse en la pastoral juvenil, a saber reconocer las problemáticas sociales de la zona, a implicarse en la planificación educativa y pastoral.</li> <li>5. Integrar en el proyecto educativo-pastoral inspectorial y local, la pastoral de familia, previendo la formación y la participación de los laicos como animadores.</li> <li>6. Organizar la pastoral salesiana orgánica e integral en las comunidades inspectoriales y locales, de acuerdo con el «Marco de referencia de la pastoral juvenil salesiana» y con la programación acordada por los Consejeros del sector y por los Consejeros Regionales.</li> <li>7. Garantizar el cuidado de la pastoral de las familias y de la formación de los laicos en todos los niveles, y que los sectores de la misión salesiana y de la formación favorezcan la coordinación de reflexiones y actuaciones.</li> </ol> <p><b>Saliendo a las periferias</b></p> <p><b>72 Para ser SERVIDORES de los jóvenes es necesario pasar:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. De la distancia con los jóvenes a la presencia activa y entusiasta en medio de ellos, con la pasión del Buen Pastor.</li> <li>2. de una pastoral de conservación a una pastoral «de salida», que parte de las necesidades profundas de los jóvenes más pobres, considerados en su entorno familiar y social.</li> </ol> <p><b>73 Para llevar a cabo estos cambios, nos comprometemos a:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Promover en las inspectorías una profunda evaluación de la significatividad y presencia entre los más pobres de nuestras obras, de acuerdo con los criterios establecidos por los Capítulos Generales y los Rectores Mayores, para lograr la «conversión pastoral estructural» y comprender mejor las nuevas pobrezas (cfr. Reg. 1).</li> <li>2. Asumir, junto con los laicos, el «Marco de referencia de la pastoral juvenil», activando procesos de renovación, valorizando las fuerzas del voluntariado existentes y teniendo en cuenta las nuevas fronteras existenciales y geográficas de los jóvenes más pobres.</li> </ol> | <p>Referencia (CdR) presenta con claridad el significado y el rol de la comunidad -particularmente del Director- en la realización de la misión salesiana junto a todos los que están implicados en ella. Esto será objeto específico de la tercera parte de este 'manual'. El Director de la comunidad local tiene que cuidar los siguientes elementos:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Avivar la caridad pastoral de los hermanos.</li> <li>2. Coordinar la corresponsabilidad en la misión común.</li> <li>3. Guiar la comunidad en el discernimiento pastoral.</li> <li>4. Alentar la animación vocacional.</li> </ol> <p><b>4.3.1 Avivar la caridad pastoral de los hermanos</b></p> <p>60. El Director, como padre que une a los suyos en la comunión y en el servicio apostólico, aviva la caridad pastoral de los hermanos y su entrega a la misión común, cada uno según sus posibilidades. Se han de sentir comunidad de discípulos misioneros, parte de la Iglesia que se lanza a buscar a los perdidos y a acoger a los marginados (EG 24).</p> <p>El Director está atento a la situación de cada hermano, a sus logros y a sus dificultades, a los elementos de formación que pueden ayudarle en su capacitación pastoral, a clarificar las decisiones inadecuadas de las que el mismo hermano no es consciente. Es sensible también a todo lo que no contribuye al proyecto común, a lo que debilita el entusiasmo, a lo que dificulta la armonía de la acción pastoral con el resto de la vida del hermano, al modo con el que cada hermano comparte la misión en comunidad... Todos estos aspectos pueden ser objeto de diálogo fraterno en el coloquio y en el discernimiento comunitario.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El Director impulsa la participación de todos en la reflexión sobre el modelo de presencia salesiana.</li> <li>• Promueve una atmósfera comunitaria de oración y de entrega pastoral, consciente de que “la misión se desarrolla auténticamente cuando la aceptamos como proveniente de Dios, y cuando encontramos en Él sostén para nuestro servicio” (CG27 53).</li> <li>• Organiza momentos de formación para la comunidad y con la CEP para asimilar los criterios de el Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil y las exigencias del Sistema Preventivo en en contexto concreto de la casa salesiana.</li> </ul> |
|--|--|--|

|   |   |   |
|---|---|---|
| <p>haga transparente su fe en Jesucristo, a cuyo encuentro quiere acompañar a los jóvenes. Los salesianos, llamados por el Señor a ser «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (Const. 2), necesitamos centrar nuestra atención y ardor en tres grandes aspectos que dan fuerza al testimonio. El primero es la unidad de la comunidad, signo evangélico que Jesús pide a sus discípulos, enviados por él al mundo a llevar la Buena Noticia. El segundo es la proclamación del mensaje que, al principio, puede incluso limitarse al don de la acogida o a un gesto de confianza, como sucedió con Bartolomé Garelli. El tercero es el servicio al mundo, en particular a los jóvenes, y especialmente a los más pobres.</p> <p>220 Formación permanente</p> <p>Estos tres aspectos nos exigen robustecer la vida religiosa y poner al día nuestras competencias. La cultura en evolución continua exige una renovación constante, si queremos llevar a la historia la novedad de Cristo. Por tanto, no se puede hablar de educación en la fe sin implicar la vida del salesiano, que es, por vocación, un enviado a los jóvenes y, por profesión, su educador. Debe dar a Dios y a los jóvenes lo mejor de su tiempo y de sus posibilidades. La formación religiosa y la formación profesional se basan, a pesar de su diversidad, en la misma gracia de unidad. La formación permanente, que capacita al salesiano para su misión de educador y apóstol, debe ser una constante irrenunciable en su vida. El lugar donde realizarla es la comunidad local e inspectorial.</p> <p>EN CONSECUENCIA:</p> <p>221 Durante el próximo sexenio, la Congregación asumirá como compromiso prioritario la formación y cualificación continua de los salesianos. Cuidará, especialmente, la interioridad apostólica, que es a la vez caridad pastoral y capacidad pedagógica.</p> <p>222 PARA ELLO: Toda comunidad local, animada por su director, tenga un programa anual de formación permanente, preferiblemente con ritmo semanal ('día de la comunidad') o quincenal. Participen los salesianos en las reuniones comunitarias, que son «ocasiones para renovar el sentido</p> | <ol style="list-style-type: none"> <li>Promover y defender los derechos humanos y los del menor por medio de un enfoque innovador del Sistema Preventivo, prestando especial atención al trabajo infantil y al comercio sexual, a la drogadicción y a todas las formas de explotación, al desempleo y migración juvenil y al tráfico de personas.</li> <li>Favorecer en nuestros ambientes un clima de respeto por la dignidad de los menores, empeñándonos en crear las condiciones que prevengan todas las formas de abuso y violencia, y que cada inspectoría siga las orientaciones y directrices del Rector Mayor y del Consejo General.</li> <li>Educar a los jóvenes en la justicia y la legalidad, en la dimensión sociopolítica de la evangelización y de la caridad, acompañándolos para que sean agentes de transformación social con la lógica de servicio al bien común.</li> <li>Sensibilizar a las comunidades y a los jóvenes en el respeto de la naturaleza, educándoles en la responsabilidad ecológica, mediante actividades concretas de protección del medio ambiente y de desarrollo sostenible.</li> </ol> <p><b>Convirtiéndonos en signos proféticos al servicio de los jóvenes</b></p> <p><b>74 Para ser SERVIDORES de los jóvenes es necesario pasar:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>de una vida dominada por el aburguesamiento a una comunidad misionera y profética, que se vive compartiendo vida con los jóvenes y los pobres.</li> <li>de una pastoral de acontecimientos y actividades a una pastoral orgánica e integral, capaz de acompañar los procesos de madurez vocacional, en sintonía con las nuevas perspectivas eclesiales y salesianas.</li> </ol> <p><b>75. Para llevar a cabo estos cambios, nos comprometemos a:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>Desarrollar la cultura vocacional y el cuidado de las vocaciones a la vida consagrada salesiana, cultivando el arte del acompañamiento y habilitando a Salesianos y laicos para que sean guías espirituales de los jóvenes.</li> <li>Vivir el binomio del «trabajo y la templanza», llevando un estilo de vida visiblemente pobre, eliminando los</li> </ol> | <p><b>4. 3.2 Coordinar la responsabilidad compartida en la misión común</b></p> <p><b>61. La comunidad inspectorial encomienda una parte de su misión a una Comunidad local y le señala los criterios y los medios adecuados para realizarla. Cada Comunidad local pone todas sus energías al servicio de la misión, prestando especial atención a las circunstancias concretas para la relación entre la comunidad y el tipo de acción pastoral, como indican CG26 120 y CG25 78-81. Compete al Director, con la ayuda del Consejo local, coordinar la implicación pastoral de cada hermano y animar la corresponsabilidad de todos, considerando la situación de cada uno, y a la luz del modelo de animación y gobierno definido por la Inspectoría.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>La Comunidad redacta el proyecto comunitario en el que define los compromisos de la Comunidad en la CEP de la Obra salesiana.</li> <li>La Comunidad participa en la redacción y evaluación del PEPS local, en el que están asignadas las responsabilidades de los salesianos y seculares que comparten la misión. El Director y el Consejo local asisten al Consejo de la CEP en la elaboración del PEPS local.</li> <li>El Director promueve iniciativas para el acompañamiento personal y vocacional de los seculares y de las personas con responsabilidad en los diversos sectores de la obra salesiana.</li> <li>El Director cuida la coordinación de los diversos sectores y ambientes pastorales de la Obra salesiana, asegurando la unidad y la cohesión.</li> </ul> <p>4.3.3 Guiar la comunidad en el discernimiento pastoral</p> <p>62. Don Bosco siempre estaba abierto a la inspiración de Dios en toda su acción. De él aprendemos a discernir cuáles han de ser los campos prioritarios de la acción pastoral y los mejores criterios para dicha acción, en las circunstancias concretas. Esta disposición al discernimiento pastoral es la expresión de la 'conversión pastoral' que la Iglesia pide al salesiano. Es exigencia de la "corresponsabilidad en la obediencia" de la comunidad salesiana (C 66). El discernimiento es un modo de estar en el mundo, una disposición fundamental y, al tiempo, un método de trabajo, que consiste en mirar la vida y el mundo con los ojos de</p> |
|---|---|---|

|  |  |   |   |
|--|--|---|---|
|  | <p>religioso pastoral de su vida y capacitarse para hacer su trabajo con más competencia» (Const. 119).</p> <p>223 Cada Inspectoría prepare un plan orgánico de formación permanente de los salesianos con miras a su renovación espiritual, a su cualificación pastoral y a su competencia educativa y profesional. Prepare a los salesianos, sobre todo, para las tareas de educadores en la fe, de animadores de las comunidades pastorales, de formadores de seglares. Prevea iniciativas particulares que formen a los directores en el campo de la dirección espiritual, comunitaria y personal.</p> <p>224 El Rector Mayor con su Consejo asista y siga los planes inspectoriales mediante oportunas indicaciones. Verifíquelos en las visitas de conjunto que se hagan durante el sexenio.</p> <p>EL CAMINO DE FE DE LOS JÓVENES REQUIERE QUE LA COMUNIDAD SALESIANA SE INSERTE EN EL CONTEXTO Y EN EL MUNDO JUVENIL CON NUEVA CALIDAD PASTORAL</p> <p>Inserción más viva en el mundo de los jóvenes</p> <p>225 El alejamiento de los jóvenes respecto a la fe, y a menudo también nuestra lejanía de ellos, nos pide la valentía de una inserción más viva en su mundo y en el contexto social donde viven. Todo salesiano está, pues, llamado a ser personalmente compañero de viaje de los jóvenes. Lo cual lleva consigo experiencia directa de su mundo, escucha de sus demandas y aspiraciones, adquisición de su cultura y lenguaje, y disponibilidad para compartir experiencias y proyectos, pensado no sólo para ellos, sino también, y sobre todo, con ellos. Se trata de dar un verdadero salto de calidad, una vuelta a los jóvenes con renovada sensibilidad pastoral y con mayor competencia educativa.</p> <p>226. Ser comunidad significativa en el territorio y en la Iglesia</p> <p>Esta empresa no corresponde sólo a cada salesiano en particular. Toca a la comunidad y, de modo muy especial, a su proyecto educativo y pastoral. Debe adquirir la aptitud de revisarse y de proyectar continuamente el significado juvenil de la obra y su capacidad de dialogar con la realidad circundante y con las instituciones sociales y educativas del barrio y de la ciudad; la capacidad de irradiar su pasión educadora mediante planes que respondan a las expectativas de los jóvenes, de actuar en interacción continua con la realidad que la rodea y en que está integrada vitalmente. En cuanto experiencia viva de Iglesia, la</p> | <p>derroches y haciéndonos disponibles para los servicios domésticos y comunitarios.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>3. Practicar una solidaridad real con los que se encuentren en necesidad, con los pobres y entre las casas salesianas.</li> <li>4. Introducirse de modo significativo y educativo en el mundo digital, en que están particularmente instalados los jóvenes, garantizando la adecuada formación profesional y ética de los hermanos y colaboradores, aplicando el «Sistema Salesiano de Comunicación Social».</li> <li>5. Favorecer a las comunidades internacionales, también mediante la redistribución global de los hermanos y la promoción de los proyectos misioneros de la Congregación.</li> <li>6. Activar procedimientos, incluso a través de auditorías, que garanticen la transparencia y la profesionalidad en la gestión de bienes y obras.</li> <li>7. Realizar una revisión cuidadosa de la Casa General y de otros edificios de la Congregación, para que sean signo claro y creíble de radicalidad evangélica</li> </ol> | <p>discípulo. Nos lleva a reconocer y a sintonizar con la acción del Espíritu en auténtica obediencia. De este modo nos abrimos a la novedad, nos lanza a salir de nosotros mismos y nos mantiene firmes para no ceder a la tentación de apagar la novedad con la rutina o lo ya conocido. 22 EG 51 propone el proceso de discernimiento, haciéndolo consistir en reconocer, interpretar, elegir.</p> <p>63. El CG26 señala las líneas de acción para cada salesiano y para cada comunidad en el compromiso de educar y evangelizar a los jóvenes, con atención a las ‘nuevas fronteras’ de los jóvenes más pobres y de sus familias<sup>23</sup> Son las líneas de acción a las que atenderse como criterios para el discernimiento sobre la significatividad de la acción educativo-pastoral de la comunidad. Además, el CG27 pide a cada Inspectoría “una profunda evaluación de la significatividad y presencia entre los más pobres de nuestras obras, de acuerdo con los criterios establecidos por los Capítulos Generales y los Rectores Mayores para lograr la ‘conversión pastoral estructural’ y comprender mejor las nuevas pobrezas (cfr. R 1)” (CG27 73.1). El Director, ayudado por el Consejo local y en armonía con la Inspectoría, tiene la responsabilidad de promover este espíritu de discernimiento, de tal modo que las decisiones pastorales respondan a lo que pide el carisma salesiano (C 44)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El Consejo local y la comunidad ofrecen una aportación cualificada en la evaluación y discernimiento sobre la significatividad de la presencia salesiana (CG27 73.1).</li> <li>• La Comunidad evalúa su dimensión pastoral a la luz de las líneas de acción del CG26 34, 38, 43, 48, 106, 109.</li> <li>• Propone iniciativas para la formación de salesianos y laicos en la dimensión pastoral y en el conocimiento del Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana.</li> <li>• Organiza programas para atender a los jóvenes más pobres de la presencia salesiana, en sintonía con el proyecto local y en colaboración con las instituciones y agencias que trabajan por el desarrollo social de la zona.</li> <li>• Garantiza la cualificación de los salesianos y de los seglares, para servir a los jóvenes pobres y sus familias, con proyectos específicos en cada casa salesiana, respondiendo a lo pedido por el CG27 72-73: “salida a las periferias”.</li> </ul> |
|--|--|---|---|



|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  | <p>comunidad salesiana debe participar con claridad en los proyectos y propuestas de pastoral juvenil en la Iglesia local. Debe aprender a recibir de ella estímulos, pero también a comunicarle experiencias y a ofrecerle proyectos de educación en la fe de todos los jóvenes, especialmente de los más pobres y lejanos.</p> <p>227 Responsabilidad de la inspectoría</p> <p>Pero la necesidad de crear una relación viva entre obra salesiana, territorio e Iglesia no afecta sólo a la responsabilidad de la comunidad local; toca a la comunidad inspectorial revisar continuamente y proyectar de nuevo cada obra de la Inspectoría con miras a su significación eclesial y social. Tal reflexión continua llevará consigo también el deber de tomar algunas decisiones difíciles, pero importantes. A ve-ces habrá que tener el valor de trasladar una obra a contextos sociales y eclesiales más acordes con la misión salesiana o de abrir obras nuevas para responder a nuevas urgencias y a nuevos frentes de trabajo salesiano. - 150 Compromisos operativos de la comunidad, Al tomar estas decisiones, el inspector con su Consejo hallará en el Consejo General orientaciones y apoyo.</p> <p>EN CONSECUENCIA</p> <p>228 La Congregación se compromete, en el próximo sexenio, a cualificar sus presencias desde el punto d vista de la educación en la fe y, si es necesario, replantearlas para un mayor contacto con los jóvenes, especialmente, los más pobres.</p> <p>PARA ELLO</p> <p>229. La comunidad local buscará caminos concretos para dar nueva vitalidad a su presencia entre los jóvenes, y valorizará toda forma de comunicación y solidaridad con el territorio, mediante la participación y la conexión con las instituciones que trabajan por la promoción de la educación y de la cultura del pueblo. Verificará anualmente, en un escrutinio, la eficacia de su labor evangelizadora; reorganizará, en con secuencia, las actividades y reajustará las tareas y compromisos de cada salesiano, para concentrar sus recursos en los objetivos de la educación en la fe.</p> <p>230 Antes de concluir el próximo capítulo inspectorial, toda inspectoría revisará su proyecto educativo-pastoral salesiano (PEPS). En él:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• prestará atención particular a la inserción viva de cada obra dentro de la Iglesia local y en el territorio;</li> </ul> |  | <p><b>7.3 LA COMUNIDAD SALESIANA: PUNTO DE REFERENCIA CARISMÁTICO EN LA CEP</b></p> <p>127. Donde hay Comunidad salesiana, ésta comparte la responsabilidad de la Obra salesiana con los seglares del núcleo animador. ¿Cuál es el lugar y el rol de la comunidad en estas Obras?, ¿qué es lo específico que ha de ofrecer la Comunidad salesiana a los seglares que comparten con ellos la pasión por la educación y la misión apostólica?, ¿en qué competencias específicas han de ser expertos hoy los salesianos consagrados? CG25 nos ofrece una respuesta clara, que recoge el Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil:</p> <p><i>“Hay que subrayar que la comunidad salesiana (cfr. C38, 47, R5), su patrimonio espiritual, su estilo pedagógico, sus relaciones de fraternidad y de corresponsabilidad en la misión, representan un testimonio de referencia para la identidad pastoral del núcleo animador: ‘cumple el papel de referencia carismática en la que todos se inspiran’(CG25 70)”</i></p> <p>128. En la comunidad religiosa, el Director es el “primer responsable... de las actividades apostólicas” (C176) y guía “el discernimiento pastoral de la comunidad, para que camine unida y fiel en la realización del proyecto apostólico” (C 44). El CG24 sigue proponiéndolo, junto al Inspector, como figura clave para lograr compartir el espíritu y la misión de Don Bosco con los seglares. “El Director salesiano, como primer responsable de la CEP, anima a los animadores y está al servicio de la unidad global de la Obra” (CdR 267). El Director, por tanto, tiene especial obligación de velar por la identidad carismática de la CEP.</p> <p>129. El Director es consciente de su responsabilidad última en la actividad apostólica y en la administración de los bienes de la comunidad y de la CEP: “en (la comunidad educativo pastoral) la última palabra, tras paciente búsqueda, corresponde al Director, siempre en diálogo con su Consejo” (CG24 172). Eso supone un estilo nuevo de autoridad, caracterizado por fomentar la implicación, promover la corresponsabilidad, fortalecer la comunicación, cualificar la formación (CG24 107-108).</p> <p>130. El CG24 ha remarcado que todo salesiano es animador (CG24 159). “Ser, pues, animadores del movimiento de personas implicadas en el espíritu y en la misión de Don Bosco no es una función complementaria para</p> |
|--|--|--|---|

|  |   |  |   |
|--|---|--|---|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>revisará la calidad educativa de las obras y su alcance y significado desde el punto de vista juvenil, abriendo, si fuera necesario, una reflexión para un posible cambio de lugar;</li> <li>individuará también frentes de trabajo nuevos y urgentes, principalmente entre los jóvenes que tienen mayores dificultades, organizando para ellos alguna presencia, como signo de nuestro ir a los jóvenes que están más lejos de la fe;</li> <li>traducirá el camino de fe propuesto por el XXIII Capítulo General a itinerarios concretos, adecuados a sus destinatarios y a los contextos en que actúa.</li> </ul> <p>231 El Rector Mayor con su Consejo, al estudiar la situación particular de cada inspectoría, oriente sus reflexiones, y decisiones para adecuar los quehaceres pastorales a las nuevas situaciones.</p> <p>1.1 EL CAMINO DE FE DE LOS JÓVENES REQUIERE QUE LA COMUNIDAD SALESIANA SE HAGA ANIMADORA DE LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL Y DE LA FAMILIA SALESIANA</p> <p>232 La comunidad educativa</p> <p>Donde quiera que trabajemos, realizamos la comunidad educativo-pastoral. «Ésta, en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios» (Const. 47). Aun siendo cierto que es una forma apta para mejorar la organización educativa y para utilizar mejor las diferentes competencias de los seglares, no obstante es, sobre todo, una experiencia de comunión y corresponsabilidad. Construir la comunidad educativo-pastoral significa lograr envolver directamente a todos los miembros y hacerlos corresponsables de la experiencia educativa y de la formación cristiana. No resulta fácil. Es, por tanto, urgente un cambio de mentalidad en cuantos la componen; ante todo, los salesianos.</p> <p>233 Corresponsabilidad de los seglares</p> <p>Tal cambio se refiere, sobre todo, a la valorización de los seglares. Numéricamente son la parte más consistente de las comunidades educativo-pastorales. Es necesario crear con ellos relaciones de corresponsabilidad madura. Es urgente, sobre todo, emprende un camino de formación. Las experiencias hechas hasta ahora garantizan, a pesar de ciertas dificultades resultados satisfactorios. Por lo demás, en esta dirección nos impulsan sin</p> |  | <p>alguna ocasión: es un rasgo vocacional que pertenece a la identidad del salesiano consagrado, personal y comunitariamente, y que es parte no secundaria de su praxis pastoral” (ACG 363, p. 26). Para la comunidad salesiana el primer objetivo de sus actividades es la CEP, y su principal servicio es el de la animación espiritual y salesiana. “No estamos solamente llamados a dinamizar un grupo de educadores o colaboradores con métodos oportunos; estamos llamados a suscitar “una experiencia de Iglesia”, a extender y a dar consistencia una realidad vocacional. Se trata no sólo de emplear mejor los recursos disponibles, por ejemplo, los seglares, sino de comunicar la fe y el espíritu salesiano. De esta forma, animar es parte no secundaria de nuestra misión y de la manera original de vivir nuestra comunión” (ACG 363 p. 24).</p> <p><b>7.3.1 Animación espiritual</b></p> <p>131. Como personas consagradas hemos de ser animadores espirituales, a modo de profesionales de la evangelización en un contexto educativo. Nuestra animación no es solo cultural o social, ni se dirige solo al deporte o al tiempo libre, sino que es una animación según el Espíritu del Señor. “Nuestra ciencia más eminente es conocer a Jesucristo y nuestra alegría más íntima es revelar a todos la insondable riqueza de su misterio” (C 34).</p> <p>El término ‘espiritual’ aquí no se entiende en sentido restringido; se refiere, más bien, a la perspectiva que ofrece unidad a todos los aspectos de la animación. La animación espiritual, en realidad, denota la calidad pastoral de nuestro trabajo. Es lo que favorece la integración de educación y evangelización. No podemos ser animadores espirituales si no vivimos nuestra espiritualidad con convicción y la expresamos con gozosa espontaneidad. La fe no puede ser comunicada si no se vive como la clave de la propia existencia. “La renovación espiritual y pastoral son dos aspectos que se compenetran y son interdependientes” (CG23 217).</p> <p>132. “La meta de la formación, de los seglares y con los seglares, es una santidad compartida” (ACG 363 p. 31). “En Valdocco se respiraba un clima particular: la santidad era construida por todos, se compartía y se comunicaba</p> |
|--|---|--|---|



|  |   |  |   |
|--|---|--|---|
|  | <p>descanso las orientaciones de la Iglesia, que ha tenido una expresión reciente en la exhortación apostólica Christifideles laici.</p> <p>234 La familia salesiana</p> <p>Particulares incumbencias de animación tenemos respecto a los grupos de la familia salesiana, que vive la misma espiritualidad y participa en idéntica misión juvenil, actuando corresponsablemente con nosotros en las obras, o trabajando con el estilo de Don Bosco en variados campos de actividad. Su presencia en el territorio es un elemento nada indiferente para la educación de los jóvenes. Nos proponemos, pues, extenderla y reforzarla. Sentimos la responsabilidad de su formación espiritual, educativa y pastoral, y la apoyamos en sus iniciativas a favor de la juventud o del ambiente.</p> <p>EN CONSECUENCIA</p> <p>235 La Congregación se compromete, en el próximo sexenio, a realizar en todas sus presencias la comunidad educativo-pastoral. En ella cuidará, sobre todo, la cualificación de los seglares, de modo particular de los miembros de la familia salesiana, desde el punto de vida cristiano, pedagógico y salesiano.</p> <p>PARA ELLO:</p> <p>236 Antes de concluir el próximo capítulo inspectorial, cada comunidad local perfeccione y realice en su obra la comunidad educativo-pastoral. Traduzca a Iniciativas locales concretas el programa inspectorial de formación de los seglares, de que se habla en el número siguiente, prestando un cuidado particular a la formación de los miembros de la familia salesiana. Ésta sea siempre implicada y comprometida en los programas de educación en la fe. El inspector verifique, durante la visita inspectorial, el camino hecho por la comunidad en este campo.</p> <p>237 La Inspectoría prepare un programa de formación de seglares que promueva su profesionalidad, capacidad educativa y testimonio con miras a la educación en la fe. Ofrezca iniciativas de conexión, establezca criterios de corresponsabilidad y participación para todas las obras, y experimente formas particulares de gestión de la obra mediante la colaboración de los seglares.</p> |  | <p>recíprocamente, tanto que es imposible explicar la santidad de uno sin la de los demás” (CG24 104).</p> <p>133. La capacidad de animación espiritual presupone la experiencia de oración. La oración nos renueva el deseo de permanecer con Cristo y de fortalecer las motivaciones de la misión. Una vida de oración de calidad hace posible que la comunidad “proponga una pedagogía de la oración, que lleve a la relación personal con el Señor. No basta con hacer propuestas ocasionales para ser “educadores y maestro de espiritualidad... compañeros y testigos autorizados, orientadores, guías en el camino de la espiritualidad” (ACG 363 pp. 30-31). Esto es lo que la Iglesia espera de las personas consagradas. “Hoy más que nunca es necesario un renovado compromiso de santidad por parte de las personas consagradas para favorecer y sostener el esfuerzo de todo cristiano por la perfección... en la medida en que profundizan su propia amistad con Dios, se hacen capaces de ayudar a los hermanos y hermanas mediante iniciativas espirituales válidas” (VC 39). En contextos cristianos, el Director y la comunidad darán importancia a lo que es fundamental: la experiencia de fe, el proyecto personal de vida, las motivaciones vocacionales, la caridad pastoral y la entrega apostólica, el sentido de Iglesia y la fidelidad al Papa, la apertura eclesial hacia la misión, la vida sacramental, el progreso en la oración, la presencia de María en la Iglesia y en la vocación salesiana... Considerarán la participación de los jóvenes y de los seglares en la oración comunitaria como un modo significativo y experiencial de iniciarles en la oración.</p> <p>134. El Director y la Comunidad salesiana cuidan de modo especial el acompañamiento espiritual. A la luz de nuestra tradición y según orientación del Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, promueven la vital complementariedad del acompañamiento comunitario y personal. Los salesianos están disponibles para este servicio de acompañamiento y se forman con calidad para ello, promoviendo también la cualificación de los seglares para el acompañamiento. Christus Vivit dedica el capítulo 8 a la vocación y el capítulo 9 al discernimiento; también son ricas las indicaciones para el acompañante de jóvenes (cfr. CV 242-247).</p> <p>135. En contextos mayoritariamente no cristianos o pos-cristianos, la animación espiritual de la CEP requiere especial</p> |
|--|---|--|---|



|  |   |  |   |
|--|---|--|---|
|  | <p>238 El Rector Mayor, por medio de los dicasterios competentes, ofrezca elementos y líneas para un proyecto seculares en nuestra Congregación.</p> <p>1.2 EL CAMINO DE FE DE LOS JÓVENES REQUIERE QUE LA COMUNIDAD DESARROLLE UNA PASTORAL ORGÁNICA</p> <p>239 Comunión operativa</p> <p>La comunión eclesial tiene su fuente en el Espíritu Santo. Se expresa en la fe, en la esperanza y en la caridad, y se manifiesta de modo eminente en la comunión operativa. La Iglesia desarrollando actividades diferencia, por medio de sus miembros, tiende a una sola finalidad: la salvación del hombre en Cristo. Los servicios y ministerios están para esta unidad, y así contribuyen a desarrollar y cualificar la acción pastoral.</p> <p>240 Estructuras de unidad</p> <p>También en nuestra Congregación hay servicios y estructuras de animación pastoral. El Capítulo General Especial pedía estructuras de unidad y orientación, más que de división y de mera organización de iniciativas sectoriales. Las estructuras deben favorecer la integración de la fe en la vida, deben ayudar a comprender mejor y expresar la complementariedad de todos los valores en Cristo (cf. CGE 712). Para superar una pastoral de muchas iniciativas no conectadas entre sí y para crear la comunión operada va en torno a las grandes finalidades y al estilo de nuestro hacer, hay que lograr que las actuaciones y las personas converjan en determinados objetivos.</p> <p>241 Tal convergencia la requiere el sujeto de la educación, el joven, a quien se dirigen las diversas propuestas, que se han de armonizar y adecuar a todas sus exigencias auténticas. La requiere el sujeto que actúa, es decir, la comunidad educativo-pastoral, pues, si no comparte las finalidades y las líneas que se han de seguir, el camino de fe quedaría comprometido. La requiere asimismo la necesidad de hacer posible la circulación de experiencias y modelos pastorales de ámbito regional, continental y mundial, de acuerdo con la orientación actual de la Iglesia.</p> <p>EN CONSECUENCIA:</p> <p>242 En sintonía con la pastoral de la Iglesia y la sensibilidad del XXIII Capítulo General, la Congregación Salesiana, por medio de sus organismos de animación mundial, inspectorial y local,</p> |  | <p>creatividad y audacia (parresía). Es una dimensión que necesita más la inculturación. Como señala el CG24, el Sistema Preventivo es criterio de referencia o base de partida sobre el que construir: “Con quienes no aceptan a Dios, podemos hacer un camino juntos, basándonos en los valores humanos y laicales del Sistema Preventivo; con los que aceptan a Dios o la transcendencia, podemos ir más allá y favorecer la acogida de los valores religiosos; por último, con quienes comparten con nosotros la fe en Cristo, pero no en la Iglesia, podemos seguir todavía más adelante por el camino del Evangelio” (CG24 185). Valores humanos, valores religiosos, valores del Evangelio: estas son las bases para un servicio inculturado y contextualizado de animación espiritual y pastoral por parte del Director y de la CEP. Lo importante es, como se ha indicado, que los cristianos en la CEP sean fieles a su vocación y a la misión evangelizadora de la Iglesia, según el carisma salesiano (CG24 183-185).</p> <p>136. El Director, animador de animadores, encuentra en su relación con Cristo la fuente de inspiración de toda su actividad. Anima a los demás de modo sencillo y humilde. Es consciente de que Cristo mismo les encomienda a los hermanos, a los seculares y a los jóvenes. Desempeña su ministerio consciente de su fragilidad y de los propios límites, y, al tiempo, con gran confianza en el amor de Jesús que lo precede, lo envuelve y lo sostiene. Y es, sobre todo, hombre de discernimiento. Este don, tan central en el magisterio del Papa Francisco, es más necesario que nunca, pues nos encontramos ante una variedad de situaciones y personas, cada una con su historia personal y sus peculiares exigencias. La capacidad de discernimiento es, quizás, la capacidad más importante del Director para la animación de la CEP.</p> <p><b>7.3.2 Profecía de fraternidad.</b></p> <p>137. En una cultura del narcisismo globalizado, donde el dinamismo dominante es la competitividad más que la comunión, la fraternidad vivida con generosidad se convierte en auténtica ‘profecía’. Una Obra educativo-pastoral animada por un grupo de salesianos y seculares que trabaja en comunión y corresponsabilidad es una profecía de fraternidad real, un signo luminoso de la eclesiología de comunión, un testimonio educativo claro para todos los</p> |
|--|---|--|---|



|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  | <p>promueva la comunicación y coordinación, y concuerde líneas operativas y actuaciones diferenciadas.</p> <p>PARA ELLO:</p> <p>243 En toda comunidad local y demás formas de presencia salesiana establézcanse los cargos de modo que la educación en la fe resulte un compromiso corresponsable de todos los salesianos, mientras que las incumbencias particulares de animación (catequesis, liturgia, dirección espiritual, trabajo apostólico) se encomendarán a cada uno de ellos de acuerdo con sus normas del directorio inspectorial</p> <p>244 El inspector con su Consejo es el responsable de la pastoral de la Inspectoría. Nombrará un delegado suyo de pastoral juvenil, que coordinará a un equipo que asegure la convergencia de todas las iniciativas en el objetivo de la educación en la fe y haga posible comunicación operativa entre las inspectorías.</p> <p>245 Los centros nacionales o regionales de pastoral juvenil serán seguidos por los inspectores responsables, se organizarán según el criterio de la centralidad de la educación en la fe, y estarán formados por personal preparado y suficiente, y dotados de medios adecuados.</p> <p>246 Los servicios, actividades, iniciativas y obras orientadas a educar a los jóvenes en la fe tendrán una referencia unificadora en el dicasterio de pastoral juvenil.</p> |  | <p>destinatarios de la Obra: niños, adolescentes, jóvenes, familias, Iglesia local”. La comunión lleva a la misión y la comunión se convierte ella misma en misión (VC 46). Una aportación decisiva a la comunión está en el testimonio de la comunidad salesiana y de su animador-guía, que es un hombre de comunión y que cree profundamente en la centralidad de este valor. Una comunidad religiosa es confessio Trinitatis y signum fraternitatis, un signo de comunión dentro de la Iglesia. En virtud de nuestra vocación, somos personas que crean y hacen crecer la comunión dentro de la CEP. El Director, con la ayuda de su Comunidad, promueve la unidad y un espíritu de familia en la CEP y entre todos los que contribuyen al bien de los jóvenes. No cae en la tentación de crear pequeños grupos en la CEP con aquellos que piensan como él o son afines a sus inquietudes. Cuida la unidad centrada en un proyecto común, la coordinación entre los diversos sectores o ambientes de la Obra, las buenas relaciones, la unidad en la diversidad y la implicación de la Familia Salesiana. Fijándose en María, icono de la Iglesia-comunión, se convierte en experto de comunión, uno que no solo es capaz de integrar la diversidad sino también de celebrar las diferencias.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• La Comunidad salesiana, guiada por el Director, evalúa periódicamente la calidad de su presencia animadora en la CEP.</li><li>• Promueve iniciativas para una pedagogía de la oración, favoreciendo la participación de jóvenes y laicos en momentos de oración comunitaria.</li><li>• Atiende con esmero al acompañamiento espiritual comunitario y personal, preparando tanto salesianos como seglares para el servicio de acompañamiento.</li><li>• Promueve un estilo familiar de relaciones en la CEP y evalúa periódicamente la ‘profecía de fraternidad’ que la CEP vive y transmite.</li><li>• Atento a la calidad pastoral en la vida de la CEP, asegura la formación de sus miembros, según lo indicado en el Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil.</li><li>• El Director cuida la propia formación sobre el modelo de autoridad con los rasgos propios del estilo salesiano, y aprovecha las oportunidades de formación que ofrecen la Inspectoría y otros organismos.</li></ul> |
|--|--|--|---|



|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  |  |  | <p>CRPJ p. 265-268</p> <p><b>2. La animación y la coordinación local</b><br/><b>2.1 Una comunidad salesiana animadora de una obra salesiana</b></p> <p>El papel efectivo de los salesianos es diferente según el número de hermanos y sus funciones. Es competencia del Inspector con su Consejo determinar los modelos concretos de actuación de la CEP (cfr. CG24, n. 169). He aquí algunas áreas esenciales de la animación:</p> <p><b>~ La comunidad SDB</b></p> <p>La comunidad religiosa (SDB) que vive, custodia, profundiza y desarrolla constantemente el carisma de Don Bosco, desempeña una acción específica en relación con la CEP. El patrimonio espiritual de la comunidad religiosa, su práctica pedagógica, sus relaciones de fraternidad y de corresponsabilidad en la misión representan, en cada caso, el modelo de referencia para la identidad pastoral del núcleo animador (cfr. Const. 47; Reg. 5). Por tanto, la comunidad salesiana está llamada a:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• testimoniar la vida religiosa, manifestando el primado de Dios en la vida; la entrega total a la misión educativa y evangelizadora; un gozoso testimonio de la propia vida y la preocupación por el desarrollo de la vocación salesiana en los jóvenes y colaboradores. Es especialmente válida la aportación apostólica de salesianos jóvenes, “más cercanos a las nuevas generaciones, capaces de animación y entusiasmo, están más dispuestos para soluciones nuevas” (Const. 46) La vida de quien ha llegado a la ancianidad, en fuerza de la fidelidad amorosa de Dios, se convierte en don y revelación de los elementos más maduros de la vocación. El salesiano anciano o enfermo es siempre más consciente de tener aún un futuro activo, pues no se ha agotado todavía su tarea misionera. Continúa testimoniando que fuera de Cristo no hay ningún valor, ni alegría en la vida personal ni en aquella vivida con los otros;</li><li>• garantizar la identidad carismática salesiana con la presencia cercana y significativa entre los jóvenes y la disponibilidad para el contacto personal; el cuidado de la integridad del PEPS en cada actividad; la visión de conjunto de la presencia salesiana, promoviendo la interrelación y la colaboración entre las diversas obras que la componen;</li></ul> |
|--|--|--|---|



|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  |  |  | <ul style="list-style-type: none"><li>• ser centro de comunión y de participación, que convoca a los seglares para participar en el espíritu y en la misión de Don Bosco, y colabora lealmente con los diversos órganos de participación existentes;</li><li>• ser la primera responsable de la formación espiritual, salesiana y vocacional (cfr. CG24, n. 159), participando activamente en los procesos de formación.</li></ul> <p>Asumir de esta función animadora exige que la comunidad salesiana comprenda la propia realidad y su cometido como comunidad religiosa dentro de la CEP y del proceso educativo-pastoral. En el pasado, la comunidad salesiana ha asumido casi exclusivamente la responsabilidad del ambiente y de la obra educativa, ayudada por los seglares en la medida de las necesidades; hoy está llamada a convocar a los seglares compartiendo su responsabilidad, asumiendo su papel específico dentro de la CEP. La cultura de las personas (seglares, jóvenes), su sensibilidad, los modos de pensar y de afrontar la vida, contienen potencialidades y claves de lectura vitales para una nueva interpretación del Evangelio. La comunidad salesiana, cada vez más consciente de este nuevo modelo operativo, asume su específica responsabilidad, como parte significativa del núcleo animador de la CEP.</p> <p><b>A. El Director SDB</b></p> <p>La animación pastoral de las obras y actividades con las que se realiza la misión salesiana en un lugar determinado es responsabilidad, ante todo, de la comunidad salesiana local y, principalmente, del Director con el Consejo local. El Director SDB, como primer responsable de la CEP, anima a los animadores y está al servicio de la unidad global de la obra:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• cuida la identidad carismática del PEPS, en diálogo con el Inspector y en sintonía con el proyecto inspectorial;</li><li>• promueve los procesos formativos;</li><li>• procura que en todas las actividades se mantenga la integridad y la unidad de la Pastoral Salesiana;</li><li>• pone en práctica los criterios de convocatoria y de formación de los seglares; implica corresponsablemente, sobre todo, al Consejo de la CEP y/o de la obra; mantiene la unión entre la comunidad salesiana y la CEP (cfr. CG24, n. 172).</li></ul> |
|--|--|--|---|

|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
| <p><b>D. Buscar nuevos modelos de presencia y nuevas expresiones del carisma salesiano</b></p> | <p>CG 26 n°98-100.104-113</p> <p><b>NUEVAS FRONTERAS</b></p> <p>“El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha unguido y me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18)</p> <p><b>LLAMADA DE DIOS</b></p> <p>“Nuestra acción apostólica se realiza con pluralidad de formas, determinadas en primer lugar por las necesidades de aquellos a quienes nos dedicamos, Actuamos la caridad salvífica de Cristo organizando actividades y obras de carácter educativo-pastoral, atentos a las necesidades del ambiente y de la Iglesia. Sensibles a los signos de los tiempos, las verificamos, renovamos y creamos otras nuevas con espíritu de iniciativa y ductilidad constante. La educación y la evangelización de muchos jóvenes, sobre todo entre los más pobres, nos mueven a llegarnos a ellos en su ambiente y a acompañarlos en su estilo de vida con adecuadas formas de servicio” (Const. 41).</p> <p>(98) Prioridad principal: los jóvenes pobres</p> <p>Don Bosco, yendo por las calles de Turín, vio las necesidades de la “juventud en peligro” y respondió prontamente a sus necesidades, abriendo nuevos frentes de compromiso y lanzándose aún con “temeridad” con tal de “ganar almas para Dios”. Al recorrer los caminos del mundo, también nosotros nos encontramos en los rostros de los jóvenes inmigrados, a muchachos explotados por el turismo sexual y por el trabajo de menores, a tóxico-dependientes, a enfermos de SIDA-HIV, a inadaptados sociales, a desocupados, a víctimas de la violencia, de la guerra y de los fanatismos religiosos, a niños soldado, a muchachos de la calle, a disminuidos físicos y psíquicos, a jóvenes en peligro. Quedamos impresionados por algunos lugares de marginación en los que los jóvenes viven, como las periferias de las ciudades y los barrios de chabolas, y por algunas situaciones de marginación como las de los refugiados, de los indígenas, de los gitanos y de otras minorías étnicas. Reconocemos también las esperanzas de los jóvenes espiritual y culturalmente pobres, que solicitan nuestro compromiso: jóvenes que han perdido el sentido de la vida, carentes de afecto a causa de la inestabilidad de la familia, desilusionados y vacíos por la mentalidad consumista, indiferentes religiosamente,</p> | <p>CG 28 Línea programática 3</p> <p><b>3. Vivir el «SACRAMENTO SALESIANO» DE LA PRESENCIA</b></p> <p>«Nuestra vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes: «Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma». Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda nuestra vida. Por bien de ellos ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud: «Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida» (Const. 14).</p> <p>El papa Francisco, en su Mensaje al Capítulo, nos ha hablado de «la opción Valdocco y el carisma de la presencia», ese carisma que yo me permito calificar, libremente, como «sacramento salesiano» de la presencia. El Papa escribe que «antes que cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes». Nuestro ser discípulos del Señor, nuestro modo auténtico y profundo de ser apóstoles de los jóvenes pasa, ante todo, a través de nuestro estar en medio de la gente, en medio de los chicos y de los jóvenes.</p> <p>Lo que se ha dicho de manera coloquial, no puede ser expresado mejor. Se trata, queridos Hermanos, de recuperar el primer amor vocacional que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que no hay un solo Salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón. Durante el CG28 hemos reflexionado sobre este aspecto. Hemos tomado conciencia de que muchos jóvenes viven una verdadera situación de orfandad, aunque tengan padres. Los mismos jóvenes nos decían en su Mensaje al CG28: «Tenemos miedo, estamos confundidos, frustrados, y tenemos una gran necesidad de ser amados... Creemos que nuestra sociedad es individualista y que, con frecuencia, también nosotros nos volvemos individualistas... queremos poder volver al primer amor que es Cristo, a su ser compañero y amigo de los jóvenes. Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal.</p> | <p>AGC n°156-157</p> <p><b>8.4 LA PRESENCIA EN EL CONTEXTO SOCIAL</b></p> <p>156. El trabajo salesiano desarrollado por la CEP es una aportación a la vida de la gente de un determinado contexto social o territorio. Es necesario, por ello, profundizar en este aspecto dado que, según C 48, “estamos dispuestos a cooperar con los organismos civiles de educación y promoción social”.</p> <p>Este tipo de colaboración es también un modo de prestar un servicio particular a la Iglesia en un determinado barrio, zona o contexto social. Donde es posible, nos integramos en el contexto civil y social para poder ser una presencia cristiana y ejercer una influencia cristiana también en el campo legislativo. La fidelidad a nuestra vocación también requiere esta participación, particularmente mediante la presencia ‘laica’ de los salesianos laicos, de los seculares que comparten nuestra misión y de los grupos de la Familia Salesiana. Como dice el CGE: “participe del dinamismo de la Iglesia la comunidad es enviada y está abierta al servicio de los hermanos y ofrece, a todos, las gracias de que el Señor la ha colmado. Cultiva con alegría y vivifica con la fe las relaciones que tiene con otras personas y ambientes por vínculos de familia, de inspiración, de trabajo, de ideales - especialmente con los miembros de la Familia Salesiana- o por deber de justicia, de afinidad, de amistad, de caridad” (CGE 507).</p> <p>157. Implicación en el contexto social significa también educación social y política, preparar ‘honrados ciudadanos’ que ven en la participación social y política una parte esencial de su responsabilidad moral, y conscientes de que tienen que ser ciudadanos del mundo.<sup>21</sup> El CG26 habla de “pasar de una mentalidad asistencial a la implicación de los jóvenes pobres para que sean protagonistas de su desarrollo y se comprometan en el ámbito sociopolítico” (CG26 104, cfr. también 98). Los últimos Papas, de modo diverso, han pedido a los católicos que se comprometan en la vocación política como una forma noble de caridad. Benedicto XVI, por ejemplo, ha reclamado con fuerza una formación de los católicos que les capacite para asumir responsabilidades en los diversos sectores de la sociedad, lograr “una nueva generación de hombres y mujeres capaces de asumir responsabilidades directas en los diversos ámbitos de la</p> |
|--|--|--|---|

|  |   |   |  |
|--|---|---|--|
|  | <p>desmotivados por el permisivismo, por el relativismo ético, por la difundida cultura de muerte.</p> <p>Don Bosco se sintió mandado por Dios a responder al grito de los jóvenes pobres e intuyó que, si era importante dar respuestas inmediatas a su mísera situación, todavía lo era más prevenir las causas. Siguiendo su ejemplo, queremos ir a su encuentro, convencidos de que el modo más eficaz para responder a sus pobrezas es precisamente la acción preventiva. Por esto, reconocemos la necesidad de profundizar su sistema educativo para explicitar las funciones en orden a la superación del malestar y de la marginación juveniles: educación ética, promoción de la dignidad de la persona, compromiso socio-político, ejercicio de la ciudadanía activa, defensa de los derechos de los menores, lucha contra la injusticia y construcción de la paz. Reconociendo que en los jóvenes pobres se encuentran apertura y disponibilidad para el Evangelio, les anunciamos con valor a Jesucristo y les proponemos caminos de fe.</p> <p>(99) Otras prioridades: familia, comunicación social, Europa</p> <p>Una particular atención hay que reservar para la situación actual de la familia, que es el sujeto originario de la educación y el primer lugar de evangelización. Toda la Iglesia ha tomado conciencia de las graves dificultades en las que ésta se encuentra y advierte la necesidad de ofrecer ayudas extraordinarias para su formación, su desarrollo y el ejercicio responsable de su misión educativa. Por esto, también nosotros estamos llamados a hacer de modo que la pastoral juvenil esté cada vez más abierta a la pastoral familiar.</p> <p>También nos sentimos interpelados por las nuevas tecnologías de la comunicación social y por los desafíos educativos que proponen. Las oportunidades comunicativas de hoy son para los jóvenes un modo habitual para encontrarse, intercambiar mensajes, participar con rapidez y movilidad, pero también de modo impersonal y virtual. La cultura de los personal media puede poner en peligro la maduración de la capacidad de relación y expone sobre todo a los jóvenes al peligro de encuentros y dependencias fuertemente negativas; es en este “patio” donde debemos hacernos presentes para escuchar, iluminar, orientar.</p> <p>Compartimos la preocupación de la Iglesia por los resultados del Evangelio en el mundo occidental y, de modo particular, en Europa. En efecto, se va debilitando cada vez más la referencia a las raíces cristianas que han contribuido a la identidad del continente, han inspirado el pensamiento, las costumbres y el arte,</p> | <p>Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal, y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos».</p> <p>No dudamos de esta verdad de los propios jóvenes que, contemporáneamente, hemos reconocido en el aula capitular: «Nos piden tiempo y les damos espacio; nos piden relación y les brindamos servicios; nos piden vida fraterna y les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y hacemos actividades para ellos. Todo esto nos compromete a redescubrir las riquezas y las potencialidades del “espíritu de familia”»</p> <p>Los mismos jóvenes que nos acompañaron en el Capítulo General nos hicieron una fuerte llamada a ser una presencia significativa para ellos. Nos dijeron explícitamente: «Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos... Nos gustaría que seáis los que nos guíen, dentro de nuestra realidad, con amor. (...) Salesianos, ¡no os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón. Estar aquí, para nosotros, ha sido un sueño hecho realidad: en este lugar especial que es Valdocco, donde comenzó la misión salesiana, juntos Salesianos y jóvenes para la misión salesiana, con nuestra voluntad común de ser santos, juntos. Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este vuestro precioso tesoro. Por favor, nunca nos olvidéis y seguid escuchándonos»</p> <p>Queridos Hermanos, ¡es un gran privilegio sentir el latido de vida del corazón de los jóvenes! Y no me cabe duda alguna que, en toda la Congregación, hay tantos Hermanos que son, hoy, para los jóvenes verdaderos Don Bosco. Pero no me quedo contento con esto. Debemos serlo todos. Tenemos que seguir haciendo camino de conversión. Esto exige de nosotros un cambio de mentalidad y de ritmos de vida, apertura de mente y de corazón, superación de hábitos arraigados y cristalizados. Los jóvenes dicen que nos quieren mucho, que nos necesitan, que nos esperan. La expresión de Don Bosco «studia di farti amare» (procura que te quieran) es hoy de plena actualidad. La presencia no consiste, solamente, en pasar el tiempo con ellos como grupo, sino encontrándolos individualmente, de modo personal, para establecer una relación que permita conocer y escuchar sus deseos, sus</p> | <p>sociedad, de modo particular en el político. Éste, más que nunca, tiene necesidad de personas, sobre todo jóvenes, capaces de vivir una «vida buena» a favor y al servicio de todos. En efecto, de este compromiso no pueden sustraerse los cristianos, que ciertamente son peregrinos hacia el cielo, pero que ya viven aquí un anticipo de eternidad”.<sup>23</sup> El Papa Francisco, por su parte, ha invitado a los fieles a interesarse y a participar de modo creativo en la política; y a los jóvenes les orienta para ser ‘jóvenes comprometidos’ que encarnan la aportación cristiana a la construcción de la Sociedad (cfr. CV 168-174).</p> <p>CRPJ 233-237.242-244</p> <p><b>La originalidad de las obras y de los servicios para los jóvenes en riesgo</b></p> <p>Don Bosco vio por las calles de Turín las necesidades de los jóvenes en peligro y respondió a su pobreza abriendo nuevos frentes de servicio pastoral. Apenas entró en el “Convitto”, Don Cafasso le confió la tarea de visitar las cárceles, en las que constató por primera vez la condición alarmante y desafortunada de muchos jóvenes detenidos. El impacto que le produjeron los jóvenes encarcelados lo conmovió y lo turbó, pero suscitó también en él una reflexión práctica. Se consideró enviado por Dios a responder al grito de los jóvenes pobres e intuyó que, si era importante dar respuesta inmediata a su vulnerabilidad, lo era todavía más prevenir las causas con una propuesta educativa integral. Por eso quiso, en primer lugar, recoger junto a sí a los jóvenes huérfanos y abandonados que llegaban a la ciudad de Turín en busca de trabajo, pues sus padres no podían o no querían cuidarlos.</p> <p>Con el mismo ardor misionero de Don Bosco, encontramos hoy a niños, adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de exclusión social. Hay que interpretar estas palabras más allá de su mero significado económico, al que tradicionalmente se refiere el concepto de pobreza, pues comprende también otros significados: la limitación de acceso a la educación, a la cultura, a un hogar, al trabajo; la falta de reconocimiento y logro de la dignidad humana y la prohibición del ejercicio de la verdadera ciudadanía. Nosotros creemos que la forma más eficaz de respuesta a esta dificultad es la acción preventiva, en sus múltiples formas.</p> |
|--|---|---|--|

|  |  |   |  |
|--|--|---|--|
|  | <p>han orientado la historia de los pueblos, han enriquecido la Iglesia con figuras espléndidas de santidad, y nutrido durante siglos el impulso misionero en todo el mundo. En virtud de la interdependencia entre los pueblos, el destino de Europa implica al mundo entero y llega a ser preocupación de la Iglesia universal. Se abre así una nueva frontera respecto del pasado; para nosotros Salesianos es una invitación cada vez mayor a “dedicar una creciente atención a la educación de los jóvenes en la fe” (Ecclesia in Europa, n. 61).</p> <p>(100) Nuevos modelos en la gestión de las obras</p> <p>La atención a las nuevas fronteras nos compromete a renovar nuestra mentalidad, cultivando la corresponsabilidad en los proyectos, que no son nunca de uno sino de la comunidad salesiana y de la comunidad educativo pastoral. Las nuevas necesidades de los jóvenes piden el desapego personal de funciones, situaciones y vínculos que amenazan la real disponibilidad al cambio, como también el valor apostólico que dispone a repensar iniciativas y obras para responder mejor a sus demandas.</p> <p>Un nuevo modelo de gestión de las obras requiere que se garantice la consistencia cuantitativa y cualitativa de la comunidad; la corresponsabilidad real de los hermanos y de los seglares; la disponibilidad del Director para su deber primario; la promoción de nuevas formas de presencia más flexibles; el proyectar conjuntamente con la Familia Salesiana y el trabajo en red con otras organizaciones y agencias educativas, en sinergia con la Iglesia local y la sociedad.</p> <p>Esto consentirá dar vida a “nuevas presencias”, o sea a proyectos inéditos en respuesta a las necesidades emergentes, o renovar las obras y las propuestas ya existentes de modo que se transformen en “presencias nuevas”, es decir, más eficazmente orientadas a la misión.</p> <p><b>LÍNEAS DE ACCIÓN</b></p> <p>(104) Procesos que hay que activar para el cambio</p> <p><i>Para afrontar las exigencias de la llamada y los desafíos provenientes de la situación y para realizar las líneas de acción consiguientes, es necesario convertir mentalidades y modificar estructuras, pasando:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• de una atención ocasional a los jóvenes pobres, a proyectos precisos y duraderos a su servicio;</li> </ul> | <p>dificultades y fatigas y, a veces, sus miedos y sus temores. Es una relación que quiere ir más allá de un conocimiento superficial, ofreciendo una amistad caracterizada por la confianza mutua y por el intercambio recíproco. La amorevolezza, o la bondad, ha llegado a ser, así, forma sustancial de la caridad de Don Bosco. Y nos pide hoy, como en la Carta de Roma de 1884, la capacidad de encontrarnos, la disponibilidad para la acogida, la familiaridad. Como en Don Bosco, debemos cultivar, todavía, el arte de dar el primer paso, eliminando distancias y barreras, y haciendo nacer el gozo y el deseo de volver a vernos, de ser amigos. Ese arte consiste también en crear, con paciencia y dedicación, una atmósfera rica de humanidad, un clima familiar donde los chicos y los jóvenes se sientan muy libres y capaces de expresar y de ser ellos mismos, asimilando con gozo los valores que les son propuestos. Esta pedagogía del espíritu de familia es, además, una escuela de fe para los jóvenes. Ofrecemos amor y acogida incondicional, de manera que puedan descubrir, progresivamente y desde una opción de libertad personal, la confianza y el diálogo, así como la celebración y la experiencia comunitaria de la fe.</p> <p>Y no olvidamos de que la presencia salesiana es una presencia especial, donde el Salesiano trata a los jóvenes con profundo respeto, los encuentra en su nivel de libertad, y los trata como sujetos activos y responsables de la comunidad educativo-pastoral. Por eso, el Salesiano aprende un estilo de escucha, diálogo y discernimiento personal y comunitario. Y esto es válido no solo en la pastoral entre los jóvenes sino también en nuestras casas de formación, donde «se aprende a ser Salesianos».</p> <p>Pero esta modalidad de presencia no es posible si se está lejos de los jóvenes: lejos de ellos físicamente y lejos de su psicología y de su mundo cultural. El peligro es este. La alternativa es la de vivir como Salesianos, como hijos de Don Bosco, la misma experiencia de paternidad que él vivió con sus chicos, que se traduce en un verdadero amor y, al mismo tiempo, una auténtica «autoridad» ante esos mismos chicos. Partiendo del gran valor que tiene para nosotros la presencia entre los jóvenes. En palabras del Papa en su Mensaje al CG28, «vuestra consagración es, ante todo, signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en sus jóvenes, que no se define principalmente por un ministerio, una función o servicio particular, sino por una presencia. Antes, incluso que, de</p> | <p>La opción por los jóvenes pobres, abandonados y en peligro ha estado siempre presente en el corazón y en la vida de la Familia Salesiana, desde Don Bosco hasta hoy: de ahí que <b>surjan una gran variedad de proyectos, servicios y estructuras para la juventud más pobre</b>, con la opción por la educación, inspirada en el criterio preventivo salesiano.</p> <p>Impulsados por la creciente exclusión social que hoy sufren muchos jóvenes, reconocemos la necesidad de garantizar la práctica del sistema educativo de Don Bosco, para que los jóvenes superen el sufrimiento y la marginación; se incorporen al horizonte de una educación ética y de promoción de la persona, con el compromiso socio-político de una ciudadanía activa; se atiendan la educación y la defensa de los derechos de los menores, la lucha contra la injusticia y la construcción de la paz.</p> <p>La pobreza y la exclusión crecen cada día hasta alcanzar una dimensión trágica: pobreza que hiere a individuos y comunidades, especialmente a los jóvenes, hasta el punto de convertirse en una realidad estructural y global de vida. Nuestro modelo es el Buen Samaritano, “corazón que ve” y salva.</p> <p>Las situaciones de pobreza y de exclusión tienen un fuerte impacto social y, sin embargo, tienden a persistir. Nosotros no podemos permanecer indiferentes frente a todo esto: la realidad nos empuja y nos compromete a poner en práctica respuestas inmediatas, a corto y medio plazo (cfr. CG21, n. 158; CG22, n. 6, 72; CG23, nn. 203-214) que, venciendo injusticias y desigualdades sociales, den a los jóvenes nuevas oportunidades para construir la vida de modo positivo e insertarse responsablemente en la sociedad.</p> <p>Muchas de estas obras y servicios presentan un modelo pedagógico y salesiano nuevo y requieren, por tanto, competencia profesional, programas especializados y colaboración con las instituciones civiles y religiosas. Una visión de conjunto se presenta en el siguiente elenco:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• obras para muchachos de la calle: escuelas hogar, centros diurnos, o casas familia. También, recursos residenciales para jóvenes sin techo. Hay estructuras destinadas para prófugos y refugiados, para muchachos ambulantes que viven en las calles de las periferias de la ciudad, para chicos “nadie”, abandonados o huérfanos;</li> </ul> |
|--|--|---|--|

|  |   |   |   |
|--|---|---|---|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>de una mentalidad asistencial, a la implicación de los jóvenes pobres para que sean protagonistas de su desarrollo y se comprometan en el ámbito socio político;</li> <li>de una intervención directa por las víctimas de la injusticia, a un trabajo en red para combatir sus causas;</li> <li>de una pastoral juvenil no suficientemente atenta a los contextos familiares, a una mayor inversión de energías a favor de la familia;</li> <li>de una actitud tímida y de una presencia esporádica en los media, a un uso responsable y a una animación educativa y evangelizadora más incisiva;</li> <li>de una situación de debilitamiento progresivo de las obras en algunos países de Europa, a un relanzamiento del carisma;</li> <li>de la tendencia a concentrarse en la gestión de obras ya consolidadas, a una flexibilidad valiente y creativa;</li> <li>de una acción educativa autosuficiente, al trabajo en red con cuantos están preocupados por las necesidades de los jóvenes.</li> </ul> <p><b>Línea de acción 15</b><br/><b>Prioridad principal: los jóvenes pobres</b></p> <p><b>(105) Tomar opciones valientes a favor de los jóvenes pobres y en peligro.</b></p> <p>(106) La comunidad</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>afronte las nuevas pobrezas que viven los jóvenes del contexto y mantenga viva la sensibilidad para las formas más graves;</li> <li>exprese la predilección por los pobres, proyectando con la comunidad educativa pastoral iniciativas explícitamente dedicadas a los jóvenes más pobres de la zona;</li> <li>se sienta particularmente solidaria con las obras de la Inspectoría dedicadas a los más pobres;</li> <li>busque respuestas a las pobrezas espirituales de los jóvenes, proponiendo experiencias y recorridos que despierten la dimensión religiosa de la vida y los ayuden a descubrir a Jesús como Salvador.</li> </ul> <p>(107) La Inspectoría</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>garantice que en el proyecto orgánico inspectorial haya obras explícitamente dedicadas a los jóvenes más pobres y en peligro y prepare personal calificado;</li> <li>asegure que en el proyecto educativo pastoral de cada obra se ofrezca una propuesta de promoción humana y de educación en la fe adecuada a la situación de los jóvenes más pobres;</li> </ul> | <p>cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes».</p> <p>Me permito recordar que la presencia, hoy, implica también el mundo digital, un verdadero nuevo areópago para nosotros, un hábitat de los jóvenes de hoy. También, aquí, debemos estar presentes, con una clara identidad salesiana, con el deseo de llevar el anuncio de la Buena Nueva, simplemente con la alegría y sencillez de los discípulos del Señor</p> <p><b>PROPUESTA</b></p> <p>Propongo para este sexenio, como expresión de nuestra <b>CONVERSIÓN</b>, algo ya pedido en el CG26, es decir:</p> <p><b>«Que cada Salesiano encuentre el tiempo de estar en medio de los jóvenes como amigo, educador y testigo de Dios, sea cual sea su función en la comunidad».</b></p> <p>Y, aunque suena extraño tener que pedir a un Salesiano que encuentre tiempo para estar con los jóvenes, lo considero muy necesario.</p> <p><b>Por esta razón se propone:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Promover una presencia efectiva y afectiva entre y con los jóvenes en comunión de vida y de acción. Y valorar y relanzar la hermosa experiencia y la renovada figura del asistente, no solo para el tirocinante, sino para la vida entera del Salesiano de Don Bosco.</li> <li>Cuidar en cada presencia el estilo del ambiente oratoriano: la atmósfera familiar, la acogida, y la espiritualidad y la dimensión de la alegría profunda.</li> <li>Acompañar el dinamismo de los jóvenes mediante el protagonismo y liderazgo de los mismos jóvenes en cada casa y en la misión salesiana que en ella se lleva a cabo.</li> <li>Asegurar la presencia de los formadores en las comunidades de formación, donde se comunica el espíritu salesiano, ante todo con el ejemplo: estar en medio de ellos, ayudando fuertemente a los Hermanos jóvenes a ser los primeros responsables de su propia formación.</li> <li>Comprometer al dicasterio para la comunicación social, en sus diversos niveles, en ofrecer instrumentos y estímulos</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>servicio a los jóvenes con necesidades especiales: menores con medidas de protección y responsabilidad penal; reclusos; niños soldados; niños explotados por el turismo sexual y por malos tratos; jóvenes con necesidades educativas especiales físicas y mentales;</li> <li>atención a inmigrantes: alfabetización; apoyo psicopedagógico y escolar; asesoramiento jurídico para regularizar su situación; asistencia para adquirir competencias sociales y profesionales; participación e integración en el contexto;</li> <li>acogida y acompañamiento para recuperación y rehabilitación de tóxico-dependientes, menores con trastorno de comportamiento, enfermos de SIDA-VIH;</li> <li>servicios educativos alternativos para hacer frente al problema del fracaso escolar: proyectos socio-educativos; talleres profesionales y pre-laborales; clases de apoyo y de refuerzo escolar; talleres socioprofesionales; cursos de formación para parados; programas de compensación educativa;</li> <li>presencias de inserción en ambientes populares y de actividades culturales en barrios marginales; intervenciones para acoger y acompañar a aquellos que son víctimas de la violencia, de la guerra y de fanatismos religiosos</li> <li>centros de atención y apoyo a la familia en su función educativa; servicios dirigidos a los jóvenes que sufren por proceder de familias desestructuradas, familias sin hogar o con vivienda indigna;</li> <li>servicios específicos de promoción de la mujer: alfabetización, planificación familiar, educación para la salud y la higiene.</li> </ul> <p>Asumir de la opción preferencial carismática en favor de los más pobres y necesitados es un eje transversal en la animación orgánica de la Familia Salesiana. En el PEPS Inspectorial garantizamos este compromiso en todas nuestras obras y presencias. Prevenir y afrontar posibles situaciones y necesidades de los jóvenes en cada ambiente, en cualquier contexto y, particularmente, en las obras y en los servicios específicos de atención a la pobreza y a la exclusión social, es una atención típica de toda la Pastoral Juvenil Salesiana.</p> <p><b>La perspectiva social y política</b></p> <p>La respuesta salesiana a la marginación y a la exclusión juvenil tiene también necesariamente una perspectiva social y política. Sus obras y servicios promueven la cultura del otro,</p> |
|--|---|---|---|

|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• tome con valor, donde es necesario, la decisión de recolocar y reajustar sus obras para que estén al servicio de los jóvenes pobres y de las clases populares;</li> <li>• estudie la posibilidad de activar proyectos y de crear espacios para ofrecer a los jóvenes una alternativa a formas de diversión física y moralmente peligrosas;</li> <li>• promueva la defensa de los derechos de los menores y de los jóvenes y denuncie su violación con valor profético y sensibilidad educativa.</li> </ul> <p><b>Línea de acción 16</b><br/><b>Otras prioridades: familia, comunicación social, Europa</b></p> <p><b>(108) <i>Asumir una atención privilegiada a la familia en la pastoral juvenil; potenciar la presencia educativa en el mundo de los media; relanzar el carisma salesiano en Europa.</i></b></p> <p>(109) La comunidad</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• implique y forme a los padres en la acción educativa y evangelizadora de sus hijos;</li> <li>• promueva itinerarios de educación afectiva sobre todo en la edad de la adolescencia y acompañe a los jóvenes en la experiencia del noviazgo, valorizando la aportación de los padres, de los seglares corresponsables y de los miembros de la Familia Salesiana;</li> <li>• favorezca las nuevas formas de evangelización y de catequesis de las familias y por medio de las familias;</li> <li>• prevea proyectos educativos para ayudar a los jóvenes a un uso crítico y responsable de los diversos tipos de personal media (mass, folk., personal, convergentes, etc.) y anime su protagonismo en el ámbito de la comunicación social y de la expresión juvenil y popular;</li> <li>• use las tecnologías de la comunicación social para dar mayor visibilidad a la propia presencia y para difundir el carisma.</li> </ul> <p>(110) La Inspectoría</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• coordine y sostenga los esfuerzos de las comunidades educativas pastorales en la educación afectiva de los jóvenes y en el acompañamiento de los novios;</li> <li>• defina una estrategia realista para favorecer una presencia educativa más incisiva en el mundo de los media y de las expresiones artísticas juveniles y populares, y prepare personal especializado en este ámbito;</li> </ul> | <p>para un permanente proceso de verificación, de puesta al día, de inculturación de la misión salesiana en el hábitat digital, donde los jóvenes viven, implicando a nuestras universidades, en red con otros centros y agencias que siguen más de cerca y estudian las transformaciones que el mundo digital está llevando entre las nuevas generaciones</p> | <p>de la sencillez, de la paz, de la justicia, entendida como atención al derecho de todos a vivir de manera digna.</p> <p>La acción educativa en estas obras y servicios prepara y ayuda a los jóvenes para que se comprometan en el territorio. Al mismo tiempo, promueve un cambio de mentalidad colaborando en la transformación de la realidad social. Es necesario afrontar la lucha contra la pobreza y la exclusión social como un desafío estructural. La constante reflexión sobre la pobreza y la exclusión, sobre su influencia en el mundo juvenil, especialmente en la familia, implica una colaboración sistemática entre las diversas instituciones educativas presentes en la zona. Nuestro carisma nos pide percibir atentamente las categorías culturales de la juventud, de los necesitados, de las minorías, para contribuir a reconstruir una nueva humanidad, aun desde los márgenes de la historia.</p> <p>Se requiere un persistente análisis del entorno social local que revele asiduamente al PEPS los desafíos y, en consecuencia, se puedan proponer procesos pertinentes e intervenciones específicas. Crece la conciencia de colaboración en red con otras instituciones en la elaboración de políticas educativas, familiares, juveniles, urbanísticas, etc., capaces de prevenir y superar las causas estructurales de la desigualdad. Es necesario reforzar la presencia de las inspectorías en los organismos civiles competentes para seguir la evolución de las políticas sociales juveniles y participar en la reflexión y decisiones legislativas.</p> <p>Cada CEP está inserta en la Iglesia y en el ambiente social donde desarrolla su proyecto. Aspiramos a la promoción de una cultura de la solidaridad según el Evangelio de Jesús. El proyecto de atención pastoral a la infancia, a la adolescencia y a la juventud en riesgo materializa la participación y el compromiso liberador por la justicia y la paz (cfr. Const. 33); implicando a todos los responsables, se convierte en voz profética para la edificación de una sociedad digna del hombre.</p> <p><b>La animación pastoral orgánica en la obra social</b></p> <p><b>Principales intervenciones de la propuesta</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. La respuesta a las nuevas pobrezas juveniles se debe dar en todas las obras y servicios de la Inspectoría. La colaboración y la complementariedad entre las diversas</li> </ol> |
|--|--|--|---|



|  |   |  |  |
|--|---|--|--|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• promueva juntamente con los seglares y con la Familia Salesiana proyectos de pastoral familiar.</li> </ul> <p>(111) El Rector Mayor con su Consejo</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• ofrezca, a través del Dicasterio de la pastoral juvenil, orientaciones sobre los itinerarios de educación afectiva de los jóvenes, para sostener el compromiso de las Inspectorías y de las comunidades;</li> <li>• reflexione, por medio de los Dicasterios para la comunicación social, la formación y la pastoral juvenil, sobre los nuevos desafíos de la cultura de los personal media para la formación de los salesianos, para la preparación de los seglares, para la ayuda a los jóvenes;</li> <li>• defina la naturaleza y los objetivos de la intervención de la Congregación para una renovada presencia salesiana en Europa.</li> </ul> <p><b>Línea de acción 17</b><br/><b>Nuevos modelos en la gestión de las obras</b></p> <p>(112) <i>Revisar el modelo de gestión de las obras para una presencia educativa y evangelizadora más eficaz.</i></p> <p>(113) La Inspectoría</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• refuerce la consistencia cuantitativa y cualitativa de la comunidad salesiana y la ayude a discernir cuál es su responsabilidad principal en la animación de la obra;</li> <li>• indique las intervenciones necesarias para iniciar “nuevas presencias” o para renovar las ya existentes de modo que estén mejor orientadas a la misión;</li> <li>• revise la distribución de las responsabilidades en cada comunidad, verifique el funcionamiento de los Consejos en los diversos niveles para que el Director pueda desempeñar su función primaria;</li> <li>• reflexione sobre la complejidad de las obras y marque en el proyecto orgánico inspectorial formas más ágiles de presencia;</li> <li>• solicite y valore la aportación de la Familia Salesiana en vistas de un proyecto común de la presencia en el territorio;</li> <li>• favorezca el trabajo en red con sujetos de la Familia Salesiana, de la Iglesia y de la sociedad.</li> </ul> |  | <p>obras salesianas presentes en el territorio y el servicio de un proyecto unitario de promoción y educación juvenil, multiplican las fuerzas y hacen más eficaces las actuaciones de cada una. Se debe prestar atención, en los proyectos inspectoriales y locales, a las situaciones de riesgo juvenil y a las diversas manifestaciones de pobreza y exclusión social y hay que se definir los objetivos y las propuestas educativas más adecuadas para su prevención y superación. Es muy oportuna la creación de una red de información sobre proyectos, presencias, programas y actividades.</p> <p>2. El PEPS de una obra dedicada explícitamente al servicio social para los jóvenes en riesgo planifica políticas y estrategias mediante fases graduales de atención y acompañamiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• acercarse a la situación de los jóvenes, interesarse por ella y conocerla, compartiendo sus intereses en su mundo y en sus espacios vitales, acogiéndolos incondicionalmente desde el principio;</li> <li>• realizar intervenciones pertinentes para la reestructuración/recuperación personal de los jóvenes, ayudándolos a aceptarse para después ofrecerles la posibilidad de rehabilitar y reconducir de modo positivo su propia vida (cultivando las actitudes adecuadas para una sana relación consigo mismos y con los demás);</li> <li>• conocer su mundo religioso, para ofrecer experiencias que estimulen, desde el principio, el crecimiento de su dimensión espiritual y los ayuden a asimilar personalmente valores educativos, religiosos y evangélicos;</li> <li>• ayudarlos a descubrir y a experimentar la presencia amorosa y paterna de Dios en la propia vida, creando las condiciones para un encuentro personal, paciente, confiado y confidencial entre el educador y el joven;</li> <li>• trabajar en pequeños compromisos para llegar a mayores responsabilidades. La misma participación de los jóvenes en los actos y en las celebraciones cívicas de la zona, mediante experiencias de grupo y solidarias, los conduce gradualmente a compromisos más estables.</li> </ul> <p>3. La prevención, como hemos visto, no es solo un método que alivia el malestar y previene sus efectos, sino también la creación condiciones adecuadas para que cada joven desarrolle todas sus posibilidades. Es importante promover ambientes abiertos, que ofrezcan</p> |
|--|---|--|--|



|   |  |   |  |
|---|--|---|--|
|   |  |   | <p>una amplia gama de posibilidades e iniciativas, especialmente actividades de socialización conectadas con los lenguajes juveniles: la música, el teatro, el deporte, el arte, las salidas en contacto con la naturaleza, las nuevas TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación), donde cada uno es valorado según sus cualidades. Estos son medios significativos de recuperación y de acción preventiva que, en un proyecto global, favorecen el acompañamiento educativo personal de cada joven.</p> <p>4. La lucha contra la exclusión social debe planificarse en “estrategias sinérgicas”, capaces de hacer converger en la misma dirección las aportaciones de los diversos agentes sociales: el barrio o territorio circundante; las instituciones, entidades o grupos; las interrelaciones humanas donde se tienen en cuenta los fenómenos de exclusión y las situaciones de crisis. Se trata de hacer madurar en la sociedad una mentalidad nueva y una cultura de la solidaridad y de intervenir, en colaboración con otros agentes, sobre las políticas educativas, familiares, juveniles, que pesan sobre la vida y sobre la condición de los jóvenes.</p> |
| <p><b>E. Comunión con los jóvenes y formación en ecología integral y en la cultura digital.</b></p> | <p>CG 23 n°254-260</p> <p><b>1.6 EL CAMINO DE FE DE LOS JÓVENES REQUIERE QUE LA COMUNIDAD DESARROLLE UNA NUEVA FORMA DE COMUNICACIÓN</b></p> <p><b>Importancia de la comunicación</b></p> <p>254 La capacidad de comunicar y sintonizar con personas y acontecimientos distingue el desarrollo del ser humano y, sobre todo, el crecimiento del joven. La comunicación es a menudo un factor determinante de supervivencia y desarrollo, pues abarca todos los ámbitos de la vida social y todas las dimensiones de la vida personal. No sólo proporciona información, sino que comunica ideas, crea fácilmente consensos y propone modelos de vida y de conducta.</p> <p><b>PARA EL JOVEN</b></p> <p>255 El Joven vive en esta sociedad de comunicación-relación. Está abierto a recibir cualquier mensaje y forma de comunicación, y personalmente es capaz de producir y suministrar nuevos</p> | <p>CG26 n°109-110<br/>Véase <b>Buscar nuevos modelos de presencia y nuevas expresiones del carisma salesiano</b></p> <p>CG28 Línea Programática 3<br/>Véase <b>Buscar nuevos modelos de presencia y nuevas expresiones del carisma salesiano</b></p> <p>CG 28 Línea Programática 8</p> <p><b>8. Acompañando a los jóvenes hacia un FUTURO SOSTENIBLE</b></p> <p>Reconocemos que, la atención a un futuro sostenible es una conversión cultural, no una moda, y como toda conversión tiene necesidad de ser llamada con fuerza con su nombre nuevo. La Asamblea capitular se expresó con total unanimidad, en cuando se propuso que, una pequeña comisión, recogiera la sensibilidad existente en nosotros frente a esta emergencia. El cuidado de la Creación no es una</p> | <p>AGC n° 158</p> <p>158. Además, no olvidemos que el territorio-contexto social es también digital. En tiempo de Don Bosco la Obra Salesiana se desarrollaba dentro de un Sistema institucional “cerrado, separado-aislado, apolítico, autónomo, en el que todo sucedía dentro de un espacio educativo con contorno claro y en cierto modo autosuficiente, donde los maestros eran reconocidos y aceptados por todos como Don Bosco y sus ‘hijos’, donde reinaba una cultura sencilla, católica y popular de aquella época, cuya única aspiración era la de ser dotados de suficientes medios para la vida cotidiana en la tierra, con la esperanza de la recompensa celeste”.<sup>23</sup> Es claro que hoy los salesianos no son los únicos agentes de la educación, no solo en el sentido de que el sujeto de la misión salesiana es la CEP, sino por el hecho de que la nueva tecnología de la información -el mundo digital- es ahora un extraordinario agente educativo que está provocando un cambio de cultura y de antropología (cfr. ACG 427 16-17):</p>  |

|  |   |  |  |
|--|---|--|--|
|  | <p>mensajes. Aprende a mantenerse informado, y siente la necesidad de saber controlar, seleccionar y valorar los mensajes que recibe. No le basta la información verbal y cultural: busca también la simbólica, gestual y corporal. Ante el bombardeo de los medios de comunicación de masas, se ve obligado a hacer frente a su poder nivelador.</p> <p><b>RETO PARA LOS EDUCADORES</b></p> <p>256 Todo ello es un reto para los educadores: por una parte, en su capacidad de hablar en un mundo que usa habitualmente lenguajes múltiples; por otra, por-que el uso de los medios de comunicación social es imprescindible para anunciar la Palabra de salvación. La Congregación se siente implicada en esta dimensión, tanto más que una de sus finalidades es ser educadora «de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social» (Const. 6). Don Bosco había intuido su importancia y aceptado su reto. De ahí que «para defender y sostener la fe del pueblo, [acometiera] empresas apostólicas originales» (Const.43).</p> <p><b>EN CONSECUENCIA</b></p> <p>257 El próximo sexenio, la Congregación se compromete a adecuada utilización de la comunicación social, para transmitir el mensaje cristiano y para educar a los jóvenes en la fe.</p> <p>258 <b>PARA ELLO:</b></p> <p>La comunidad local cuide su capacidad comunicativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• ayudando a cada salesiano a ser buen comunicador, capaz de emplear un lenguaje idóneo para los jóvenes y el pueblo, especialmente en la liturgia y en la catequesis;</li> <li>• aprovechando todos los medios (relaciones, ambientación de la casa, teatro, vídeos, música, salas...) con que se emiten mensajes, para disponer a la fe y difundir el mensaje de la salvación;</li> <li>• cuidando, en particular, la educación de los jóvenes en las diversas formas de comunicación y en la lectura crítica de los mensajes.</li> </ul> <p>259 El inspector nombre un encargado inspectorial de la comunicación social. El cual:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• asistirá a cada comunidad en la promoción de las distintas realidades comunicadoras;</li> </ul> | <p>moda. Está en juego la vida de la humanidad, por más que muchos funcionarios públicos, prisioneros de intereses económicos, miren hacia otro lado o nieguen lo que es innegable. Esta sensibilidad se ha concretado en la deliberación capitular aprobada por la Asamblea. El papa Francisco reiteró que debemos evitar una «emergencia climática» que puede «perpetrar un brutal acto de injusticia frente a los pobres y a las generaciones futuras».</p> <p>Nuestro compromiso por una ecología humana integral nace de la convicción de fe, según la cual «todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás». Dentro de la vida social de los seres humanos, no podemos separar el cuidado del ambiente. Por tanto, la ecología debe ser integral, humana. Y, en consecuencia, estamos invitados a una conversión ecológica que no afecta solo a la economía y a la política, sino también a la vida social, a las relaciones, a la afectividad y a la espiritualidad.</p> <p>En los últimos años, hemos asistido a los desacuerdos de los políticos de varias naciones ante esta emergencia. La última reunión de los líderes de los países en Santiago de Chile (pero celebrada en Madrid-España) tuvo como único resultado el acuerdo de reunirse de nuevo dentro de un año. Ningún acuerdo operativo significativo.</p> <p>Al mismo tiempo, millones y millones de personas, la mayoría jóvenes, han elevado un grito global. El papa Francisco, sensible a esta realidad, como bien ha demostrado, recuerda que los mismos jóvenes piden un cambio radical y «se preguntan cómo se pueda pretender construir un futuro mejor sin pensar en la crisis ambiental y en los sufrimientos de los excluidos».</p> <p>La propuesta de deliberación capitular se expresa así: «junto al papa Francisco reconocemos la evidencia manifestada por la ciencia de que la aceleración del cambio climático derivado de la actividad humana es real. La contaminación del aire, la contaminación del agua, la eliminación inadecuada de los residuos, la pérdida de biodiversidad y otras cuestiones ambientales que tienen un impacto negativo sobre la vida humana, están en aumento. La producción y el consumo no sostenible están empujando nuestro mundo y sus ecosistemas más allá de sus propios límites, minando su</p> | <p>“El mundo digital ‘nuevo areópago de los tiempos modernos’ es un reto para nosotros, educadores de los jóvenes: es un ‘nuevo patio’, ‘un nuevo oratorio’, que requiere nuestra presencia y estimula en nosotros nuevas formas de evangelización y educación” (CG27 62). Ser siervos de los jóvenes quiere decir comprometerse a entrar “de modo significativo en el mundo digital, en que están particularmente instalados los jóvenes, garantizando la adecuada formación profesional y ética de los hermanos y colaboradores, aplicando el ‘Sistema Salesiano de Comunicación Social’” (CG27 75.4). Christus Vivit, por su parte, deja constancia del alcance del ambiente digital en la Pastoral Juvenil (cfr. CV 86-90)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Con el Consejo de la CEP, el Director estudia modos adecuados de participación en el contexto civil y social y de colaboración con organizaciones civiles que actúan en el campo educativo y de desarrollo social.</li> <li>• El Director y el Consejo de la CEP programan y desarrollan propuestas para la educación socio-política de los jóvenes.</li> <li>• El Director y el Consejo de la CEP se comprometen a cuidar la formación en el área del mundo digital, de modo que estén mejor preparados para el trabajo de educación y evangelización en este ‘nuevo patio’ y ‘nuevo oratorio’.</li> </ul> <p>CRPJ p. 162 – 165</p> <p><b>COMUNICADORES POR VOCACIÓN Y MISIÓN</b></p> <p>Como educadores salesianos hoy tendremos que expresar nuestra firme voluntad de ser auténticos comunicadores, en toda nuestra poliédrica actividad apostólica y educativa. Comunicadores, por tanto, por íntima vocación y por misión educativa.</p> <p><b>Nuestra condición de educadores y evangelizadores requiere que seamos comunicadores cualificados.</b> La comunicación promueve la comunión carismática y el movimiento de la misión. Nos interesa sobre todo la comunicación interpersonal: entre adulto y joven, entre seglares y religiosos, entre todos los que poseen una abundante experiencia y los que dan los primeros pasos en la vida, entre todos los que tienen dones que compartir. El Sistema Preventivo confía la eficacia educativa</p> |
|--|---|--|--|

|  |   |   |   |
|--|---|---|---|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• prestará su servicio a los diversos sectores de actividad y se relacionará con los organismos locales, eclesiásticos y civiles.</li> </ul> <p>En lo que se refiere a la educación de los jóvenes actúa dentro del equipo de pastoral juvenil.</p> <p>260 El Consejero general de comunicación social</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• estimule la formación del salesiano en cuanto comunicador;</li> <li>• asista a las comunidades en el uso de los diversos medios de comunicación;</li> <li>• oriente, sobre todo en las nuevas sociedades, la puesta en marcha de proyectos concretos que respondan a las necesidades de los distintos países en el campo de la comunicación social (editoriales, centros de producción de audiovisuales y vídeos para la educación en la fe, radios populares, etcétera).</li> </ul> | <p>capacidad de hacerse con recursos y acciones esenciales para la vida, el desarrollo y su regeneración»</p> <p>En el momento en el que estoy escribiendo estas líneas, el planeta Tierra y todos los países del mundo están siendo golpeados, en mayor o menor grado, por este virus COVID-19 que hasta el día de hoy se ha cobrado la vida de 624.000 personas y ha infectado a 15.300.000 personas. Y bien sabemos que la vida de una sola persona es sagrada y hay mucho dolor a causa de tantos muertos. Pero no es menos cierto que el planeta Tierra está sangrando desde hace décadas, y que la contaminación se está cobrando cada año muchas más vidas que las que ha provocado el COVID-19. Lamentablemente, este hecho no se toma tan en serio.</p> <p>No es menos cierto que los más pobres, ¡siempre los más pobres!, sufren los efectos desastrosos de la deforestación y del cambio climático, de la ruina de sus paupérrimas cosechas, su único modo de vida. Esto tampoco es denunciado. Podría seguir haciendo un elenco de estas situaciones. No es necesario. Basta con subrayar que como educadores y pastores no podemos permanecer indiferentes a esta realidad. Tenemos que hacer algo.</p> <p><b>PROPUESTA</b></p> <p><b>Escuchando el grito que, a nivel mundial, brota de tantos jóvenes de hoy, los SALESIANOS NOS COMPROMETEMOS A SER TESTIGOS CREÍBLES, personal y comunitariamente, de CONVERSIÓN en el cuidado de la Creación y en la Espiritualidad Ecológica</b></p> <p>Por esta razón:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cada Inspectoría del mundo responderá, a través del delegado inspectorial para la Pastoral Juvenil, a la petición de hacer de nuestras escuelas, centros educativos, campus universitarios, oratorios y parroquias, modelos educativos en el cuidado del ambiente y de la naturaleza. En la educación debemos incluir, como opción salesiana, la acción en favor de la Creación: el cuidado de la naturaleza, del clima y del desarrollo sostenible.</li> <li>• Extendamos, en medida de lo posible, la red de instituciones salesianas que se incorporarán a la Don Bosco Green Alliance, promoviendo la participación de jóvenes en campañas globales en favor del sostenimiento de las causas ambientales y ecológicas para el cuidado de la Creación y de la vida humana.</li> </ul> | <p>principalmente al encuentro directo, cara a cara: encuentro de confianza, de amistad, de escucha atenta e interesada. Es necesario, por tanto, cultivar la capacidad de gestionar las dinámicas relacionales: la calidad de las interacciones puede condicionar, de manera constructiva o negativa, la formación de la personalidad; las actitudes y los estilos educativos se reflejan en los estados emocionales, determinando muy frecuentemente su comportamiento.</p> <p>La reflexión de la Congregación revela la consolidación de las convicciones sobre la comunicación entendida en sentido amplio y abre una nueva práctica más sistemática en el campo de la comunicación social (cfr. Sistema Salesiano de Comunicación Social). De esta visión amplia de la comunicación, se deduce el fin principal: la comunión y el progreso de la sociedad humana (cfr. Don Egidio Viganò, ACG 302, «La Comunicación Social nos interpela»).</p> <p>Estamos en una fase de tránsito, atravesamos un periodo de profunda revolución tecnológica y cultural, las informaciones y nuestro modo de usarlas se están digitalizando. Todo está sucediendo en red y las jóvenes generaciones (los “nativos digitales”, “cyberkids”, “click generation”) han adquirido una alta capacidad de acceso a la tecnología y han desarrollado las competencias para su utilización. La tecnología es un instrumento liberador y confiere empoderamiento a los jóvenes; para los jóvenes; pero plantea una cuestión educativa: el acercamiento a la tecnología es un paso importante en el itinerario de crecimiento y de afirmación de la propia identidad. Los medios influyen en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, en su opción de valores de fondo, en su posicionamiento ante Dios y ante el hombre. Nos invitan a reflexionar sobre lo que es excelente, tanto estética como moralmente, en la formación de los jóvenes y en su incidencia en la educación.</p> <p><b>La comunicación social en el PEPS y al servicio de la evangelización</b></p> <p>La promoción de la comunicación se realiza también desarrollando proyectos orientados a la creación de procesos comunicativos, insertos en el PEPS. Se evita así la tendencia a pensar solo en actividades puntuales y obras aisladas. En los Proyectos Educativo-Pastorales y en los planes de comunicación deben estar presentes algunas líneas operativas de intervención en este sector:</p> |
|--|---|---|---|

|  |  |   |  |
|--|--|---|--|
|  |  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aceptamos la petición hecha al CG28 por la conferencia salesiana sobre las energías renovables de noviembre de 2019, pidiéndonos que la Congregación asuma, para todas las Inspectorías del mundo, el 100% de energías renovables antes del 2032. Aun siendo muy desigual la realidad de la Congregación en los diversos países, aceptamos este desafío en colaboración con las OPD de las Inspectorías, las ONG salesianas, el DBN</li> </ul> <p>CG24, n. 129-137</p> <p><b>3. VALORAR LA COMUNICACIÓN</b></p> <p>[128] La extensión de la implicación y la promoción de la corresponsabilidad requieren capacidad y valoración de la comunicación, tanto en las comunidades salesianas, como en las relaciones entre SDB y seculares; hay grandes deseos y expectativas de unas relaciones que impliquen la vida y la experiencia de las personas, de los grupos y de las comunidades. Valorar la comunicación exige tomar conciencia de la nueva situación cultural en que vivimos, pues se asiste a una invasión masiva de mensajes y medios que crean mentalidad y condicionan la conducta. La comunicación es imprescindible para la misión; en el estilo salesiano, requiere la presencia y entrega apostólica de los educadores y el interés en cultivar relaciones vitales con las personas y los grupos que comparten con nosotros la misión educativo-pastoral de san Juan Bosco.</p> <p>3.1. Objetivo</p> <p>[129] Valorar la comunicación en todas sus formas y expresiones: comunicación interpersonal y de grupo, producción de mensajes, uso crítico y educativo de los medios de comunicación social.</p> <p>3.2. Orientaciones</p> <p>[130] <b>Comunicación interpersonal y entre grupos</b></p> <p>El cuidado de la calidad y crecimiento de la comunicación, dentro y fuera de la comunidad salesiana, desarrolla actitudes y capacidades de escucha, apertura, ductilidad y empatía para estar con los jóvenes como educadores y comunicadores de la fe. La comunicación en la comunidad educativo-pastoral, en la Familia Salesiana y en otros grupos es una oportunidad</p> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>la formación en el uso crítico y educativo de los medios de la Comunicación Social (cfr. CG24, n. 129) y de las nuevas tecnologías.</b> Educadores y jóvenes han de comprender los cambios que se están llevando a cabo, así como el funcionamiento de los medios de comunicación y de las empresas culturales. Sentido crítico, espíritu estratégico, capacidad de autorregulación, uso seguro y eficaz, sentido del límite y del respeto, sentido cívico, autonomía e idoneidad para la resolución de conflictos no forman parte necesariamente de la capacidad de un adolescente o de un joven solo por el hecho de haber nacido y crecido entre monitores ni teclados y por el hecho de haberlos usado. Se necesita una seria competencia para la utilización de los medios de comunicación en el “mundo digital”: claridad de los objetivos que se proponen; adquisición de una actitud independiente y crítica hacia sus mensajes, para ser conscientes de su influjo y poderse expresar con ellos dominando sus lenguajes y sus tecnologías. La comunicación mediática remite directamente a lo que los medios expresan a través de palabras e imágenes, al “porqué” los utilizamos y a los fines de emisores y receptores comprometidos en el proceso comunicativo. Existe la necesidad, por tanto, de una elaboración crítica de los elementos conceptuales de los signos que los medios mismos utilizan;</li> <li>• <b>la implicación en la producción de mensajes y contenidos destinados específicamente a los jóvenes,</b> utilizando todos los medios a nuestra disposición. Hacer comunicación social es cada vez más una presencia educativa, que plasma mentalidades y crea cultura. El desafío para el futuro será el de educar en el uso de los nuevos medios, y también desarrollar una acción educativo-pastoral mediante nuevos medios, sobre todo en relación con las nuevas generaciones. Su eficacia incisiva y su presencia cada vez más masiva hacen de la comunicación social una verdadera y auténtica escuela alternativa para amplios estratos de la población mundial, especialmente juvenil y popular (cfr. CG21, n. 148). La relación entre comunicación social y evangelización o, si se quiere más en concreto, entre la utilización de los lenguajes y de los “media” de la comunicación social y nuestro estilo apostólico de “evangelizar educando”, incide profundamente en la actividad salesiana. Se trata no solo de educar para los “media”, es decir, en la lectura crítica de sus mensajes, sino también de evangelizar con los</li> </ul> |
|--|--|---|--|



|  |  |   |   |
|--|--|---|---|
|  |  | <p>para crecer juntos en la capacidad de relación y de compartir, con miras a vivir los valores del Sistema Preventivo.</p> <p><b>[131] Evangelizar y educar es comunicar</b></p> <p>La fe cristiana es, por su misma naturaleza, comunicativa: es escucha y respuesta a la Palabra con la mediación de los lenguajes humanos. La inculturación del Evangelio y la evangelización de las culturas requieren un esfuerzo para entrar en comunicación con los valores de la época y de los lugares. La educación es, por naturaleza, relación, comunicación. El Sistema Preventivo, apelando a los recursos de la inteligencia y del corazón y al anhelo de Dios presente en todo joven, supone capacidad de escucha, diálogo y respeto de los jóvenes. La presencia activa y animadora ("asistencia") de los SDB y de los seglares educadores entre los jóvenes es una forma excelente de comunicación educativa y evangelizadora, que los jóvenes esperan.</p> <p><b>[132] Comunicación, producción de mensajes y uso educativo de los medios de comunicación social</b></p> <p>Para ser comunicadores, hay que cuidar dos aspectos: el logro de unas actitudes culturales y espirituales adecuadas y la adquisición de una capacidad crítica y técnica que favorezca una comunicación eficaz. Los seglares pueden realizar una labor específica en este sector, pues se hallan en condiciones de comprender y formular los mensajes que mejor responden a la nueva cultura y a las necesidades actuales de la gente y de los jóvenes. A menudo poseen un lenguaje más adecuado a las situaciones ordinarias de la vida. En particular, los que tienen una competencia profesional específica pueden ser valiosos colaboradores en la misión de san Juan Bosco.</p> <p>3.3. Compromisos operativos</p> <p>En el ámbito local</p> <p>[133] a. La comunidad salesiana:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>favorezca la comunicación y el intercambio de las experiencias educativo-pastorales de los salesianos;</li> <li>programe momentos de formación conjunta de SDB y seglares en la comunicación interpersonal, comunitaria y social y en los lenguajes juveniles;</li> </ul> | <p>“media”. Así se abre un amplio campo de iniciativas para nuestras actividades didácticas, educativas y culturales, para la animación cristiana de los grupos juveniles, para la catequesis, para la oración;</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>la valoración de la comunicación social como <b>nuevo espacio para los vínculos entre los jóvenes</b> (cfr. CG25, n. 47). Las tecnologías de la comunicación influyen en el sentido de pertenencia y el modo de vincularse a otros, en cuanto que crean más comunidades, en las cuales se insertan los usuarios, con dispositivos cada vez más comunes en la vida de los jóvenes. Las actitudes que podemos ofrecer y solicitar son escuchar, reconocer, responder, estar con y hacer con, dentro de una realidad que apunta a experiencias (quizá nuevas o diversas) que ofrecen confianza recíproca, como antídoto a los inconvenientes del consumo. Estos nuevos espacios, como los social network, posibilitan la atención a las historias de vida de los jóvenes, las narraciones de sí mismos y sus vivencias, con la posibilidad de acompañarlos;</li> <li>la <b>promoción y el aprecio de todas las formas y expresiones de comunicación</b> (cfr. CG24, n. 129), como la música, el teatro, el cine, la televisión, la fotografía, el cómic, los multimedia y otras expresiones de arte, con un claro fin educativo y de evangelización. Es necesario animar estas realidades comunicativas de manera que no solo ofrezcan espacios cada vez más amplios a la libre de expresión y a la creatividad, sino también estimulen el gusto por lo bello en todas las expresiones (artes visuales, música, poesía, literatura, baile, teatro). Educar para la belleza significa implicar toda la esfera de la sensibilidad y de la emotividad, la imaginación y la creatividad, la capacidad de expresar sensaciones y sentimientos propios y de comprender la expresión de los demás: se activa un progresivo enriquecimiento del propio patrimonio expresivo y del área de la afectividad. La educación para la belleza acompaña también la formación para la comprensión y el uso de los distintos lenguajes: icónico, musical y poético.</li> </ul> <p>PPE p. 11-21</p> <p><b>LA SECCIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA</b></p> |
|--|--|---|---|

|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  |  | <ul style="list-style-type: none"> <li>viva el día de la comunidad y otros encuentros como ejercicio concreto de crecimiento en la comunicación interpersonal.</li> </ul> <p>[134] b. La comunidad educativo-pastoral:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>cuide un estilo de comunicación interpersonal más abierto y amplio, valorando los lenguajes y mensajes positivos de la cultura moderna que transmiten los medios de comunicación social. Esto requiere una presencia física, afectiva y cultural en los lugares donde viven los seglares y los jóvenes, descubriendo el significado y la práctica de la asistencia salesiana;</li> <li>utilícense los medios de información que ya existen (Boletín Salesiano, ANS, Noticiario Inspectorial, hojas informativas) y otros posibles, como instrumentos que favorecen la comunión y participación de SDB y seglares.</li> </ul> <p>[135] El director y los distintos responsables, a fin de mejorar el conocimiento y la comunicación entre los grupos de la Familia Salesiana:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>sensibilicen a la comunidad salesiana acerca del significado y valor de la Familia Salesiana; favorezcan encuentros de todos los grupos;</li> <li>promuevan iniciativas que pongan de manifiesto la unidad de la Familia Salesiana en la Iglesia local y en la zona.</li> </ul> <p>En el ámbito inspectorial</p> <p>[136]</p> <p>a. El inspector con su Consejo cuide y revise la calidad de la comunicación dentro y fuera de la Inspectoría, entre los salesianos, con los grupos de la Familia Salesiana, con las comunidades eclesiales y con las instituciones civiles y sociales, entre los grupos de inspectorías y con el Consejo General.</p> <p>b. Respetando cuanto prevé el número 259 del XXIII Capítulo General, el responsable inspectorial de la comunicación social, de acuerdo con el inspector, hágase promotor de un equipo, formado por SDB y seglares bien preparados, a fin de valorar la comunicación social en la educación y evangelización de los jóvenes y del pueblo. Dicho equipo redacte un plan inspectorial de animación, formación y</p> | <p>Recogiendo las propuestas del Capítulo General 28, la Congregación Salesiana ha iniciado un camino en este sentido, <b>introduciendo el área de Ecología Integral en el Sector de Pastoral Juvenil de la sede central</b>. La persona encargada de ello tiene la función de ayudar al Rector Mayor y a su Consejo a animar, coordinar y crear una conciencia ecológica global en todas las inspectorías y en las diversas áreas de la misión salesiana y a desarrollar políticas en todos los niveles de la Congregación para reforzar nuestro compromiso con el cuidado de la casa común.</p> <p>En este sentido, los Salesianos consideran que <b>el objetivo general del área de Ecología Integral dentro del Sector de Pastoral Juvenil</b> es contribuir a la realización de un mundo más justo y sostenible, difundiendo una cultura del cuidado y de la paz, a través de la promoción de la perspectiva de la ecología integral como enfoque del desarrollo humano. En concreto, pretende:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Promover el compromiso y la defensa de la ecología integral, en coordinación con la programación del Sector de Pastoral Juvenil, para que la llamada a la acción de Laudato Si' forme parte de nuestra acción educativo-pastoral con los jóvenes.</li> <li>Sensibilizar a las inspectorías sobre el reto educativo y la ecología integral y potenciar los esfuerzos locales hacia la conversión ecológica, aspectos que tienen que ver con las necesarias acciones de cambio, según las indicaciones del Papa.</li> <li>Acompañar a nivel regional e inspectorial, las acciones, buenas prácticas e iniciativas de estudio y reflexión a favor de la salvaguarda de la creación, que permitan hacer operativa la contribución de la Congregación en estos ámbitos.</li> </ul> <p><b>LA ECOLOGÍA INTEGRAL EN LA FORMULACIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO (PEPS)</b></p> <p>En un momento histórico como el actual, caracterizado por una gran incertidumbre sobre el futuro, la precariedad generalizada, el aumento de los conflictos locales, el crecimiento de la pobreza y la desigualdad, atravesado por la pandemia y el cambio climático, es necesario tomar conciencia de la complejidad de la situación y ofrecer a los educadores una información correcta y unas herramientas educativas que puedan orientar a los jóvenes a tomar las</p> |
|--|--|--|---|



|  |  |   |   |
|--|--|---|---|
|  |  | <p>asesoramiento en el ámbito de la comunicación social, previendo estructuras e instrumentos adecuados.</p> <p>En el ámbito mundial</p> <p>[137]</p> <p>a. El Rector Mayor con su Consejo estudie, durante este sexenio, un plan operativo de valoración, promoción y coordinación de la comunicación social, significativo campo de acción que forma parte de las prioridades apostólicas de la misión salesiana.</p> <p>b. El consejero general de comunicación social ofrezca, en este sexenio, a las inspectorías orientaciones operativas para hacer un plan inspectorial de comunicación social, que valore la colaboración y corresponsabilidad entre SDB y seglares.</p> | <p>decisiones adecuadas, con la debida conciencia del complejo contexto en el que viven. El objetivo es ofrecer a los jóvenes la esperanza, fruto de saber que están en el camino correcto para vivir una vida digna y construir por sí mismos un mundo y un futuro mejores. La Ecología Integral ofrece a los educadores salesianos y, por tanto, a los jóvenes las claves para leer el mundo en su complejidad y totalidad, desde sus interrelaciones, algo que nos afecta en primera persona. La visión de la Ecología Integral puede ayudar a los educadores a formar jóvenes conscientes y ciudadanos responsables. La Ecología Integral puede ser una clave para entender toda la actividad pastoral y educativa salesiana. A través del PEPS es posible llevar a la práctica las enseñanzas de la Iglesia y las invitaciones del Papa a trabajar juntos para construir un modelo más justo y sostenible a partir de la situación en la que vivimos. Ofrecemos aquí sugerencias para aplicar la visión integral a las cuatro dimensiones del PEPS:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. La dimensión de la educación en la fe: todo proyecto pastoral se preocupa de orientar a los jóvenes al encuentro con Jesucristo y a la transformación de sus vidas según el Evangelio.</li> <li>2. La dimensión educativo-cultural: se encuentran los jóvenes allí donde están, impulsando el desarrollo de todos los recursos humanos y abriéndolos al sentido de la vida.</li> <li>3. La dimensión de la experiencia asociativa: se favorece la maduración de la experiencia de grupo hasta descubrir la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo y de madurar una pertenencia eclesial integral.</li> <li>4. La dimensión vocacional: se acompaña el descubrimiento de la vocación. Y del propio proyecto de vida con vistas al compromiso de transformar el mundo según el plan de Dios.</li> </ol> <p>Entonces, ¿de qué manera y en qué partes del PEPS se puede introducir la Ecología Integral?</p> <p><b>A. Dimensión de la educación en la fe:</b></p> <p>Es fundamental para la educación de la persona, aunque a menudo entre los jóvenes e incluso los adultos esta dimensión se descuida o incluso se ignora. Recuperar la dimensión de la fe no es fácil en una sociedad que empuja en dirección contraria. Sin embargo, es precisamente en este</p> |
|--|--|---|---|



|  |  |  |  |
|--|--|--|--|
|  |  |  | <p>“vacío” espiritual donde es posible recuperar la dimensión de la contemplación de lo creado, que nos ayuda a reconstruir nuestra relación con la Creación -de la que el ser humano forma parte-, con los demás seres humanos y, por tanto, también nuestra relación con Dios. Esto puede hacerse de diferentes maneras y a través de distintos medios.</p> <p>1- Desarrollo de la dimensión religiosa:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• La oración por la Creación, con la Creación y en la Creación es una dimensión a redescubrir, junto con toda la espiritualidad ecológica.</li><li>• La realización de capillas vivas (living chapel) en el exterior o jardines Laudato Si', donde las paredes están hechas de árboles, plantas y flores, el techo es el cielo, el suelo es la tierra, etc. es una de las formas concretas de vivir la espiritualidad ecológica.</li></ul> <p>2- Acompañar la experiencia de fe:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Una catequesis nueva, renovada, experiencial, inmersa en la naturaleza, u orientada a redescubrir a Dios en todas sus criaturas, así como a redescubrir el valor de la creación en la Palabra de Dios, puede ofrecer ciertamente una visión diferente, acompañada de un mayor atractivo para los jóvenes e incluso para los adultos, generando también un comportamiento más responsable. Se puede replantear la catequesis desde una perspectiva diferente, recordando y profundizando, por ejemplo, la relación de Jesús con la creación; introduciendo experiencias directas en contacto con la naturaleza como parte del camino de crecimiento cristiano; aprovechando los tiempos fuertes para lanzar propuestas concretas de compromiso en defensa de la creación y para construir una cultura del cuidado</li><li>• La definición e identificación de los “pecados ecológicos” es otro aspecto a explorar, tanto en el contexto de la catequesis como en el ámbito espiritual en general.</li><li>• El “pecado ecológico” puede identificarse a través de estos elementos:<ul style="list-style-type: none"><li>- Alejamiento del hombre no sólo de Dios, los demás y del verdadero yo, sino también de toda la creación.</li><li>- Destrucción del orden y la armonía previstos por Dios.</li><li>- Mal uso del regalo de Dios a toda la humanidad.</li><li>- Con el primer pecado no sólo se destruye la armonía entre los hombres, sino que también «La armonía con la creación se rompe; la creación</li></ul></li></ul> |
|--|--|--|--|



|  |  |  |  |
|--|--|--|--|
|  |  |  | <p>visible se hace para el hombre extraña y hostil»<br/>CIC 400.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Acompañar a los jóvenes en un momento tan difícil como el que estamos viviendo hará que se sientan menos solos, y debería procurar crear una red entre ellos, incluso a través de la oración y la fe, como en la acción práctica. Las enfermedades espirituales y físicas de nuestro planeta tienen muchas conexiones; los desiertos exteriores reflejan los desiertos interiores. Es crucial reunir a los jóvenes y saber cómo guiarlos en un renovado camino de fe que una las preocupaciones por el bienestar del planeta, nuestra casa común, y el bienestar de las personas, especialmente las más pobres.</li></ul> <p>3- Liturgia y celebraciones:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Eucaristías y momentos de oración al aire libre, acciones de cuidado concreto de la creación ofrecidas como oración, celebraciones dedicadas a la creación o impregnadas de elementos naturales fomentan la cercanía a Dios.</li></ul> <p>4- Favorecer el encuentro con Dios a través de caminos de interiorización:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• La contemplación y el silencio, como ya se ha dicho, son elementos que pueden favorecer mucho el encuentro con Jesús, al igual que la meditación, la reflexión sobre determinados pasajes de la Sagrada Escritura, etc.</li><li>• La práctica de la introspección, el silencio y la meditación también ayudan a resolver problemas internos y a redescubrir los verdaderos valores.</li></ul> <p>5- Experiencias de servicio y compromiso apostólico:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Para la construcción de una sociedad más justa es importante implicar a los jóvenes en acciones concretas en beneficio de los más pobres y también de la naturaleza; es decir, escuchar el grito de la tierra y el grito de los pobres, según lo que el Papa nos invita a hacer en Laudato Si'. Las ideas son muchas, los compromisos personales y comunitarios pueden ir en todas las direcciones. Cada comunidad encontrará -según el contexto en el que se ubique, las personas que la componen, la misión que tenga encomendada- el camino de servicio más afín a su propia naturaleza.</li></ul> <p><b>B. Dimensión educativo-cultural:</b></p> |
|--|--|--|--|



|  |  |  |  |
|--|--|--|--|
|  |  |  | <p>1- Ayudar a los jóvenes a construir una sólida identidad cultural:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Desde la perspectiva de la ecología integral, es importante fortalecer las identidades culturales para que no se pierdan en las homologaciones ahora presentes en todos los ámbitos. La pérdida de identidad cultural es como la pérdida de biodiversidad, crea un desequilibrio que genera nuevos desequilibrios. Por ello, es necesario transmitir el mensaje de la importancia de la diversidad, la especificidad, la riqueza cultural y la necesidad de salvaguardar y proteger las culturas en peligro de extinción. Esto es cierto en todos los contextos, pero especialmente en aquellos países donde existen culturas indígenas, muy amenazadas por los propios sistemas productivos, económicos y culturales actuales, y donde la presencia salesiana es, sin embargo, relevante e importante.</li></ul> <p>2- Promover el discernimiento ético:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• La crisis medioambiental es sobre todo una crisis ética, una crisis de valores. Recuperar los valores y las virtudes del Evangelio también ayudará a resolver los problemas del medio ambiente. Es importante identificar las conexiones existentes, analizar el comportamiento de los individuos y de la comunidad y orientarlos hacia los valores adecuados si es necesario.</li></ul> <p>3- Promover una cultura inspirada en un humanismo cristiano:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Fomentar una visión del hombre y del mundo que parta de la visión integral, del “todo está conectado” de Laudato Si’, que conjugue aspectos ambientales, sociales, económicos, culturales, humanos, de la vida cotidiana... para ofrecer una visión completa del desarrollo humano, resaltando cuáles son los verdaderos valores a promover, en contraposición a la cultura del relativismo, el hedonismo y el pragmatismo. La ecología integral -en sintonía con el Evangelio- nos ayuda a fomentar una cultura de la solidaridad, del cuidado de los más pobres, de los más débiles, de los marginados; a prestar atención a las periferias del mundo y a las periferias existenciales.</li></ul> <p>4- Trabajar por la promoción humana y la competencia humanística y profesional para que los jóvenes puedan entrar en el mundo laboral como ciudadanos cualificados:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• En el ámbito de la formación técnica y profesional, dar cabida a una nueva profesionalidad ecológica, que pueda combinar el derecho al trabajo con el derecho a la salud</li></ul> |
|--|--|--|--|



|  |  |  |  |
|--|--|--|--|
|  |  |  | <p>de los trabajadores y de la comunidad, las ganancias justas con la protección del medio ambiente y del planeta, etc. Se pueden introducir nuevos cursos de formación en energías renovables, agricultura sostenible, nuevas actividades para apoyar el nacimiento de empresas éticas, cooperativas sociales, como también adaptar los cursos tradicionales para hacerlos menos impactantes en el medio ambiente... Estos son sólo ejemplos de actividades que ya están en marcha en algunas escuelas salesianas.</p> <p><b>C. Dimensión de la experiencia asociativa:</b></p> <p>La Pastoral Juvenil Salesiana tiene en la experiencia asociativa una de sus más importantes intuiciones pedagógicas. La dimensión grupal es más importante que nunca hoy en día, especialmente para los jóvenes, que tanto han sufrido las consecuencias del aislamiento debido a la pandemia.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Recuperar una dimensión ecológica significa también recuperar la importancia del grupo: los conceptos repetidos muchas veces por el Papa Francisco de que “Nadie se salva solo” y de que “Todos estamos en el mismo barco” nos hacen ver que incluso en el cuidado de la casa común es imprescindible actuar juntos. La contribución de cada uno es fundamental, pero corre el riesgo de perderse en el océano si no hay conciencia de lo que hacen los demás. Las acciones de contemplación, reflexión y acción por la casa común alcanzan su pleno sentido si se hacen juntas, comunitariamente.</li> <li>• La formación continua de los animadores de Laudato Si’ a través del Movimiento Laudato Si’ (Laudato Si’ Movement), presente en todo el mundo, puede representar una buena oportunidad para los grupos nacidos en ambientes salesianos. La especificidad que ofrece el MLS se suma y combina perfectamente con el sistema preventivo de Don Bosco, integrándolo y enriqueciéndolo.</li> <li>• Inserción social y eclesial: La ecología integral favorece y fomenta la participación activa en la vida de la sociedad, la inserción dinámica en la comunidad civil y eclesial; además encaja bien con el Movimiento Juvenil Salesiano y es un tema apto para cualquier edad. La ecología integral puede ser considerada como un tema transversal para todos los grupos parroquiales, asociaciones y realidades eclesiales; no es excluyente, sino muy abierta e inclusiva; no se superpone, sino que integra; no conoce</li> </ul> |
|--|--|--|--|



|  |  |  |   |
|--|--|--|---|
|  |  |  | <p>límites de edad ni de género, es más, tiende a unir y favorecer el camino sinodal.</p> <p><b>D. Dimensión vocacional:</b></p> <p>Las tres primeras dimensiones convergen en la dimensión vocacional, horizonte último de la pastoral juvenil salesiana.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• La animación y el compromiso con la ecología integral pueden ser también expresión de una vocación: el compromiso personal, social, eclesial, comunitario, puede adquirir dimensiones tales que impliquen el conjunto de la existencia de las personas, en su vida personal, familiar y profesional.</li><li>• La llamada a la ecología integral puede darse de varias maneras y en varios frentes. El primer paso es el de la conversión ecológica personal, que conlleva un deseo sincero de cambiar el propio enfoque de la vida y que impulsa a querer implicar también a la comunidad circundante en este viaje. Una segunda fase, si madura en contextos adecuados, puede ver la proyección del compromiso personal hacia el exterior, en primer lugar hacia el entorno familiar en el que se vive y, donde sea posible, hacia un círculo más externo.</li><li>• No es raro, de hecho, que quienes han pasado por la conversión ecológica consigan trasladarla también a su entorno laboral; pensemos, por ejemplo, en las escuelas y en todas las instituciones educativas: son muchos los profesores y educadores que ya están comprometidos en este sentido, así como las personas involucradas en asociaciones, cooperativas, granjas, artesanía, producción de productos orgánicos y ecológicos, restauración, etc. Es importante entender que este tipo de llamada también forma parte del proyecto de vida de las personas, que también la Creación es un instrumento a través del cual Dios llama y que todos podemos ser invitados a ser co-creadores con Dios. Esto podría incrementarse en los próximos años. Es importante tener en cuenta esta proyección vocacional y prepararse para acompañar y apoyar a los que creen estar llamados a este camino.</li></ul> |
|--|--|--|---|